4

COMEDIA DE FIGURON, *EL ASTURIANO EN MADRID, Y OBSERVADOR INSTRUIDO.*

ACTORES.

D. Placido, *casado de segundas nuncias con*
Doña Jacinta, *muger vana, caprichosa y petimetra.*
Doña Pasquala, *hija de Don Plácido, simple, y esposa de*
D. Crisanto, *Montañés astuto, y de carácter malicioso.*
D. Blas, *sobrino de Don Crisanto, recien venido de Asturias.*
D. Cárlos, *caballero particular, amante de Doña Jacinta.*
D. Felix, *amigo de Don Cárlos, y oficial de Dragones.*
D. Timoteo, *Agente encargado de varios Pleitos que defiende Don Plácido.*
Celestino, *criado de Don Cárlos.*
Inés, *Criada de Doña Jacinta.*
Faustina Id. *de Doña Pasquala.*

ACTO PRIMERO.

Salon largo con dos puertas á la izquierda.

Salen Doña Jacinta, é Inés.

Jac. Inés, de tu pensamiento
no hay duda que resultára
nuestra diversion; mas temo...
Inés Decidme, qué os acobarda?
Jac. Que se llegue á descubrir,
y mi esposo maliciara:::-
Inés. Nada puede sospechar,
y mas quando no se trata
contra su honor; pues entonces
fuera la burla pesada.
Jac. Y si Don Cárlos no quiere,
ni su compañero en nada
meterse, dime, qué harémos?
Inés. Si usted se lo suplicára
condescendiera al instante.
Jac. Ya estás, Inés, muy cansada.
Inés. La suerte nos ha enviado
dos muebles á nuestra casa,
que objecto de mucha risa
pudieran ser; y fustradas
mis ideas por usted
se quedan. Piedras tirára
Don Crisanto, como loco,
si yo á mi cargo tomára
hacerle rabiar.
Jac. El es
ente raro.

Inés; Pues la alhaja
del tal Don Blas, mayor bestia
no salió de las montañas
de Asturias: decid, señora,
aquel talle, aquella gracia
de tio y sobrino, no son
para ser muy envidiadas?
aquel arte de vestir,
aquel cuerpo, aquella pausa
de Don Crisanto; un carácter
tan raro, dónde se halla?
Jac. No sé como mi marido
vino bien en que Pasquala,
su hija, con ese hombre
tan estraño se casara!
Inés. Antes pensó noblemente:
pues de este modo dos casas
no se han perdido; pues ella
tonta y él necio, adequada
ha sido en todo la boda:
además, que ahora echar plantas
no podemos las mugeres,
porque los hombres se pasman
en aquel instante mismo
que de casarse les hablan;
y tenemos exemplares
de jóvenes, que por vanas
se quedaron para tias,
y enterraron con guirnaldas.
Jac. En fin, Inés, á tu gusto
condesciendo.
Inés. Viva mi ama.
Jac. Pero Don Cárlos:::-
Inés. A noche
me dixo vendrá sin falta
hoy, y podreis despacio
hablarle.
Jac. Queda enterada:::-
Inés. De qué?
Jac. De que el fingimiento
en el instante se acaba,
que la mas leve sospecha
contra mi decoro haya;
que pues el cielo me ha dado
un esposo que me ama,
en mugeres como yo
nada es antes que su fama.
Inés Hácia aqui vienen los dos.
Jac. Retiremonos. *vase.*
Inés. Al arma,
ingenio, pues hoy á dos
Asturianos les declara
á fuego y sangre la guerra
la mas inocente criada. *vase.*

Salen Don Crisanto con bata y gorro, Don Blas de militar, cuyo vestido será no muy arreglado á su cuerpo, y lo manejará como poco acostumbrado á llevarle: el criado pone dos sillas en la Scena: los sirve el chocolate, y en una mesa pone una bandeja con bastantes vizcochos, de la que tomará D. Blas muchos, mientras habla Don Crisanto.

Cris. Pues desde nuestro solar,
en Asturias conocido,
á la Corte te has venido
con ánimo de medrar;
darte debe el amor mio
los consejos que aquí oyeres:
hijo de mi hermana eres,
y es cierto que soy tu tio.
Mi fortuna, en todo infiel,
para acrecentar mis daños,
me conduxo hace tres años,
á este confuso babel;
y quando volver pensé
á mi tierra á descansar,
por acabarlo de errar,
sobrino, me enamoré:
pasaron varias cosillas:
quise mudar de intencion:
caí en la tentacion,
que amor me hizo mil cosquillas.
Pedíla muy satisfecho,
otorgan á mi capricho,
y pasamos desde el dicho
en tres Domingos al hecho.
Ella me obedece pronta,
(de esto muy poco encontramos)
que en los tiempos en que estamos,
lo hace la que solo es tonta;
porque la fortuna escasa
es con los pobres maridos,
pues se miran reducidos
que la muger mande en casa.
Mi

Mi suegro, por conclusion
es Abogado, oye atento,
y plantará un Pedimento
á el gallo de la pasion.
De su primera muger
tuvo á mi querida esposa:
enviudó; ¡qué linda cosa
si no la echara á perder!
Pues fue en su necedad
mi suegro tan perdulario,
que se entregó voluntario
á nueva cautividad.
Segundas nuncias dispuso,
y en su enlace el mentecato,
halló la horma á su zapato,
en una muger al uso.
Esta es amiga de fiestas,
de bayles y modas; gusta
de cortejo, y no se asusta
de caxas ni de trompetas.
El patrimonio se gasta,
y las rentas en arreos;
y para sus debaneos
una flota no la basta.
El por ahora está muy quedo,
y espero, si mas aguanta,
tire el diablo de la manta,
y se descubra el enredo
A mí nada se me dá
que haga la casa un gigote,
porque de mi esposa el dote
baxo de esta llave está:
y en viendo revolucion,
si me pidieren me apuro,
pues antes que dar un duro
me arrancára el corazon.
Blas. Eso, mi tio, se calla,
y se libra con afran,
pues dice bien el refran:
de que aquel que guarda halla.
Cris. Qué soy tonto? Mi desvelo
fue, pues la suerte me adula,
ya que en feria compre mula
el que no viniera en pelo;
pues muger que sustentar
sin traer de América un cuento,
es, hijo, cuento de cuento,
y sin tener que contar.
Blas. Decidme, pues sois mi norte,
y á vos, qual padre me entrego,
para no parecer lego,
qué debo hacer en la Corte?
Cris. Mucho hay en esto que hablar,
y por no volverte loco,
te advertiré poco á poco
de quien te debes guardar.
Primero procurarás
huir con astucia rara
de la muger cara á cara,
de las mulas por atras:
de los coches con esmero
huye siempre los costados;
librate por todos lados
de truanes faranduleros.
Aunque en algo reparares
que tú en tu vida hayas visto,
sigue tu camino listo,
de ningun modo te pares:
el aspecto muy severo,
aprende marcialidad:
y mira que es necedad
el quitarse ahora el sombrero.
Blas. No hacerlo es descortesia.
Cris. Mal mi doctrina acomodas:
en esto, señor, mil modas
salen nuevas cada dia:
si en la Iglesia algun beato
muy mogigato le ves,
quita el mogi, y mira que es
de tus faltriqueras gato.
A los pleitantes desprecia,
pues si te habla en el momento
desde el primer pedimento
te embocó hasta la sentencia.
Si en tí alguna alhaja bella
ven y te la alaban; chito,
pues si brindas, segurito
que te quedaste sin ella.
Si dices que hay primorosas
cosas en nuestro lugar,
te empezarán á encargar
á centenares las cosas.
Si te para una discreta
queriéndote conocer,
para en pedir, y ha de ser,
la limosna de á peseta.

Si

Si oyes riña, de contado
(no corras que te harás reo)
apresura el taloneo,
y echa por el otro lado.
Trata con veneracion
á los hombres y múgeres;
y dá á quantos conocieres,
á ellas Doña y á ellos Don.
Que con mis avisos fio
hacerte hombre, claro está,
y al verte digan: aí va
el sobrino de su tio.
Blas. Procuraré con afan
acreditar mi obediencia.
Cris. Y si no, ten negligencia,
que aquí te dispertarán.
Blas. Qué haya tanto malo estraño,
y el motivo no sospecho.
Cris. Cada uno va á su provecho
sin ver el ageno daño:
y en suma entienda tu maña,
que es el que mas te lastíma,
Catedrático de Prima
del arte de la patraña.
Blas. Con su padre, las criadas,
y su madrastra, mi tia
viene.
Cris. Linda gregueria.
Blas. Por eso, tio, te enfadas?
Cris. Sí, porque es cosa muy rara,
y que á un casado incomoda,
á el otro dia de boda
ver á los suegros la cara.
Blas. De escucharte me sonrojo.
Ya salen.
Cris. Cese la lid:
y pues estás en Madrid,
sobrino Blas, abre el ojo.

Salen Don Plácido, Doña Jacinta, Doña Pasquala, Inés y Faustina, criadas.

Plác. Crisanto, hijo querido,
por qué desprecias la grata
compañía de una esposa
y de un padre que te ama?
Cris. Porque siendo deuda en mí
el que mi sobrino salga
en el teatro de la Corte
con todas sus zarandajas,
debo ir en su entendimiento
imprimiendo cosas varias.
Jac. No se le puede negar
el que es mozo de esperanzas.
Blas. Cómo me honran! *aparte al tio.*
Cris. Calla tonto,
y no creas sus palabras.
Blas. Por qué?
Cris. Porque hacen mas burla
de aquello que mas alaban.
Blas. Con qué mienten?
Cris. Cada vez
que habren la boca y que hablan.
Pasq. Mi recien novio, ó marido, *aparte á Inés.*
de á noche acá, imaginára,
que desde que nos echaron
la bendicion, otra cara
tiene distinta?
Inés Señora,
mientras es solo esperanzas
las que tienen son alegres,
y con sus rostros encantan;
pero en siendo ya maridos
como Nerones espantan;
y de Angeles á Demonios
en un instante se pasan.
Plác. Crisanto, de tu sobrino
mi fino afecto se encarga:
conmigo vendrá al Consejo,
puerta del Sol, prado, plaza
mayor, cafés y otras partes,
hasta que tomado haya
aquella justa instruccion
propia de su sangre hidalga.
Mis avisos y doctrina
le apartarán de la errada
senda del vicio: no temas,
te presentaré en mil casas
de distincion, que enterados
de quien eres, reiteradas
pruebas de su mucho afecto
tendrá tu amistad urbana.
Conocerás el gran mundo,
y aprenderás sin tardanza
á tratar y distinguir

de sugetos; y pues te hallas
con estudios, si las leyes
cursas, y graduarte alcanzas
de Abogado, serás hombre
visible, cobrarás fama,
y mira aquí en poco tiempo
ya tu fortuna entablada.
Blas. Acepto el partido.
Cris. A espacio:
y responde suegro ó maza:
sois su tio?
Plác. No.
Cris. Y su padre?
Plác. Tampoco.
Cris. Luego es bien clara
conseqüencia de que usted
no toca pito ni flauta
en el muchacho, y dispone
como si á usted lo encargaran,
y en un punto hecho y derecho
ya Abogado me lo encaxa.
Abogado? antes, las piernas,
que lo sea, le quebrára.
Jac. Por qué razon?
Cris. Yo la sé.
Plác. Dila.
Cris. No me da la gana.
Plac. No es facultad muy decente?
Cris. Si lo es; pero no me agrada.
Plác. Fúndalo á ver.
Cris. Señor mio:
en la ley no cabe trampa,
en las vuestras la hay; á veces
con las mismas que se gana
un Pleyto, y los mismos textos,
otro se pierde mañana:
á uno haceis reo, y el otro
se queda per instam sanctam.
Plác. En ese caso, los casos
varían de circunstancias:
dime tonto, no es un gusto
quando una verdad se aclara
con nuestra razon, hacer
que aquella renta usurpada,
aquella herencia no justa,
que el contrario disfrutaba,
no la logre, y exclamar
con el derecho en voz alta;
qué? res ubicumque sit
pro Domino suo clamat?
El salir de los estrados
con la golilla mojada
del sudor? los parabienes
recibir; ver como alaban
la verbosidad, talento,
y otras prendas que á uno ensalzan
y le dan honor? no es, dime
la mayor dicha que se halla?
Cris. Y quando aquella verdad,
que es aun mas pura que el agua
quereis que sea mentira,
ó pretendeis ocultarla:
quántos latines y autores
citais para amedrentarla?
y le echais libros de á folio
encima hasta sepultarla:
y logra la sin razon
salir al fin con la instancia.
Por esto debo librarle
de cargo con tantas cargas:
y que algun dia buscando
la ley vigesima quarta
sin poderlo remediar,
la ley de Toro encontrára.
Plác. Eres un necio.
Cris. Mejor.
Plác. Eres :::-
Cris. No tan grande maula
como usted, y de no serlo
le doy á Dios muchas gracias.
Jac. Ahora, Plácido, verás
que con razon repugnaba
yo esta boda. Pobrecita,
quántos trabajos te aguardan!
Plác. El mudará; y quando no,
será tan cruel mi venganza,
que para siempre se acuerde
de Don Plácido de Vargas.
Cris. Como se conoce, son *ap.*
los dos mi suegro y madrastra.
Pasq. Padres, decidme por Dios,
para toda esta algazara,
qué causa ha dado mi esposo,
que así ustedes le amenazan?
Plác. El que es:::-
Cris. Muy hombre de bien. *ap.*
mo-

moneda que poco pasa.

Plác. Tenaz, temerario, y:::-

Cris. Bruto:
decidlo en una palabra.

Plác. Quando hay confesion de parte
se omite toda probanza,
bastaba que sobre mí
me echase tan grande carga
como es el civilizar
(empresa bastante ardua)
á ese muchacho Asturiano,
que criado en la montaña
ignora los tiquis miquis,
que aquí en la Corte se gastan:
y procurase su aumento,
para que se refrenaran
las respuestas de ese, que es
mi yerno por mi desgracia.

Cris. Y mi fortuna, en que seais
mi suegro, está asegurada?

Plác. Puede que sí: mas espero,
quando veas la eficacia
de mi razon, convencerte:
y muy despacio tratada
esta materia ha de ser.
En el Consejo me aguardan:
á Dios:::-hijo iva á decirte,
mas tus porfias me cansan;
pero corregirte espero:
abur Jacinta; Pasquala,
toma, hija mia, y de Dios
la bendicion en tí caiga. *vase.*

Cris. A quien no engañarán *ap.*
estos con tan melosas palabras.

Jac. Ven Ines, entablaremos
entre las dos lo que falta.
Vase Jacinta é Inés.

Cris. Luego que marchó el marido
ya anda el diablo en cantillana. *ap.*

Blas. Qué teneis, tio?

Cris. Tres cosas
que á qualquier hombre pasan.

Blas. Quáles son?

Cris. Mi muger tonta,
suegro Abogado, y madrastra:
que son, si lo miras bien,
los enemigos del alma.

Pasq. Esposo mio, Crisanto,
no me pongas esa cara:
bien sabes que yo te quiero:
si mi padre te regaña,
qué culpa te tengo yo?
dame los brazos.

Cris. Ya escampa,
no seas simple, y delante
de gentes, eso se calla;
que aunque casados estamos
es dar mal exemplo á quantas
personas lo ven, y ahora
yo voy á salir; repara
que á qualquier parte que vuelvas
á mirar, allí me hallas;
y que estoy siempre á tu lado
aunque esté fuera de casa.

Pasq. Eso cómo puede ser?
Tú estas ahora en esta sala,
si voy á mi quarto y cierro,
y no te muevés, es clara
cosa que estarás aquí,
y yo en mi quarto sentada;
y que habrá del uno al otro
lo menos sus veinte varas.

Cris. Es del honor del marido
la muger depositaria;
aquel soy yo, y en tí está,
y nunca de tí se aparta:
á mi me ves, si le miras,
y hablando con él, me hablas. *v.*

Pasq. Y sabes tú donde tengo
escondida yo esa alhaja?

Blas. No señora... *vase.*

Pasq. Que borrico... *vase.*

Mutacion de calle, y salen Don Cárlos, y Don Felix y Celestino.

Felix Estraño es vuestro suceso.

Cárl. Tales acasos enlaza
entre sí amor, que á esto obliga
con su influencia tirana;
pero como en sus escuelas
he cursado sus mudanzas,
no me sorprehenden, pues sé
que á carecer de inconstancias,
dexára de ser amor
si produxese otras causas.

Felix Bien hago yo en escusar

rendir á esa Deidad vana
sacrificios, pues tan mal
á los que le sirven paga.
Tengo un corazon tranquilo:
pasion ninguna me manda:
y solo aspiro á la gloria
de merecer por mi espada
y mi valor, los aplausos
á que mi estado me llama.
En mi concepto domina
en almas afeminadas,
que poseidas del ocio,
este mismo las arrastra
á sufrir de una muger
altiveces temerarias.
Ellas trastornan el orden
natural; pues es muy rara
la que sujeta su gusto
á aquel objeto que ama;
no queriéndolas, me escuso
de sufrirlas y aguantarlas.
Celest. Y usted es soldado?
Felix. Sí.
Celest. Pues es cosa muy estraña
no tengais amor.
Felix. Por qué?
Celest. Porque en los que esas casacas
llevan, suele introducirse
con tal fuerza y eficacia,
que aquellos que se retiran
del fiero Marte en la esquadra
de Cupido, suelen ser
la milicia veterana.
Cárl Don Felix, no hay duda alguna
que de la muger dimana
nuestra ruina, porque ignoran
muchos como han de tratarlas;
atendedme un breve rato
quedará desengañada
vuestra opinion: las conozco,
y las vereis descifradas,
y reparad que mis voces
son todas ellas sacadas
de amantes desengañados,
que han freqüentado sus aulas.
Felix. Ya mi oido á vuestros acentos
presta toda su eficacia.
Cárl. Es Don Felix la muger,
si aquí con juicio la toco,
todo, nada, mucho y poco,
que no hay mas que encarecer.
Son de varios apreciables,
y de otros aborrecidas,
y las nombran fementidas,
engañosas y mudables:
con afecto desigual
unos y otros las miramos:
pues si malas las hallamos,
por qué buscamos el mal?
Son opiniones fundadas
que nadie podrá negar,
que para llegar á amar
han de ser solicitadas.
Necios amantes, querellas
no formeis si os despreciaron;
hicieron bien, pues miraron
que las rogadas son ellas.
No será justo te asombre
que te den mal pago á tí,
tienen ellas culpa, dí,
de que no sepas ser hombre?
Añadid á lo que he dicho,
su espíritu dominante,
por capricho es oy su amante
al que dexan por capricho:
no os quisiera molestar;
baste lo que dicho habemos,
y asi, Don Felix, pasemos
á como se han de tratar.
Yo en las Escuelas de amor
para muchos seré necio,
pues no me aflige un desprecio,
ni ensoberbece un favor.
Si soy de alguna querido,
porque lo dicen lo creo,
y en la cumbre de amor leo
el que seré aborrecido.
A quantos pasos voy dando
(no os parezca desatino)
digo, en breve este camino
tengo de baxar rodando;
y muy necio vendrá á ser
quien su daño no prevea,
pues por muy buena que sea
al cabo será muger.
Si es de aquellas, cuyo esmero

hace en pedir importuna,
vá creciendo su fortuna
y menguando mi dinero.
Si es anciana, es pegajosa,
y á vuelta de mil chocheces
he de aguantar sus sandeces
despues de ser muy zelosa.
Si rica y noble, pasar
las penas del Purgatorio,
porque amigo, es muy notorio
que honran por solo mirar.
Si es casada, es bien sabido
que mi amor su empleo pierde,
al instante que se acuerde
el marido, que es marido.
Estas causas á tratarlas
igual á todas me obligan;
pues ellas mismas me ostigan
en cansándome á dexarlas.
Por quererlas no hago empeño,
pues es cosa de novela
que la que por mí no vela
me haya de quitar el sueño.
Esto me hace venturoso,
tengo amores á porfia,
alabo con bizarria
sus gracias, y rostro hermoso;
pues todas, porque me creas,
sus defectos te diran,
mas nunca confesaran
de que son viejas, ni feas.
Mi gusto al suyo se allana,
y pues me han de aborrecer,
el dexarlas ha de ser
quando á mí me dé la gana.
Porque amigo, yo no acabo
de entender su desvarío
y en que estriba el poderío
de que un amante sea esclavo.
Si me rindo á una beldad
no por eso he ser necio;
si me trata con desprecio
uso de mi libertad:
y esto que escuchais aquí,
baste, y no os parezca estraño
decir que este desengaño
de ellas mismas lo aprendí:
y finalmente al tratarlas,
dos cosas se han de observar:
una, saberlas amar,
y la otra, saber dexarlas.
Felix. Don Cárlos, no hay duda alguna
que demostrais bien la causa
de donde á varios amantes
sus aflicciones dimanan.
A qué no acertais, amigo,
de las que en la boda estaban
á noche, me gustó mas?
Cárl. Cómo es fácil entre tantas?
Felix. Pues fue la novia.
Cárl. La tonta?
Feliz. Sí, la tonta: eso os espanta?
Cárl. Os burlais?
Fel. A ser posible
que yo á alguna me inclinara,
á ella fuera, porque tiene
un no sé qué, que la agracia.
Cárl. Pues si quereis ir á verla
no es muy dificil la entrada:
qué os suspende?
Felix. Que en mi vida
he enamorado ni en chanzas,
y aunque es tonta, no quisiera
que acaso se me burlara.
Celes. Pues ella será discreta
como mula de la mancha.
Cárl. Venid, que no es como aquella
culebras que hay enroscadas
en el golfo de Madrid.
Celest. Es á la pata la llana.
Cárl. Y vais á quererla?
Felix. Puede. (sabi
Cárl. Pues mirad, que aunque no
es muger.
Celest. Y la mas tonta
á el diablo dá quince y falta.
Felix. Yo novicio y ella simple,
ya vereis que fiesta que anda.
Celest. Cuidado con su marido.
Felix. Si ella á mí no me es ingrata,
y él se enoja, en canal le abro
de la primer cuchillada.
Celest. Alerta, que estos palurdos
tienen burlas muy pesadas.
vanse.

Salon largo con tres puertas: una en el centro, y una á cada lado; mesa, silla, &c. y salen Doña Jacinta é Inés.

Jac. Inés mia, segun veo,
mucho se tarda Don Cárlos.
Inés. El vendrá, no hay que temer,
si lo que me habeis contado
de la tertulia de á noche
es cierto: á mí me ha asombrado.
Jac. Y por qué? La juventud
ociosa no halla reparo
en decirlo: compadecen
al parecer el estado
de aquella que está casada
con hombre de muchos años.
Inés. Pues yo estoy en que es cucaña
tener el marido anciano.
Jac. Verás que dando suspiros
nos dicen: ¡ah, si tocado
me hubiera á mí tal fortuna!
si este fuego en que me abraso
conocierais! si soltera
os mirára! si esa mano
fuera mia, el mas dichoso
seria de los humanos.
Inés. Señora, los petimetres,
esto es, á los que llamamos
de la primera tixera;
quando solteras estamos
huyen todos de nosotras
como de un cuerpo apestado;
pero en estando casadas,
como de estado mudamos,
mudan ellos de opinion;
y al que antes costó trabajo
que nos quitase el sombrero,
tan pegajoso observamos
despues, que siempre le vemos
como faltriquera al lado.

Dentro Doña Pasquala como regañando con Faustina.

Pasq. Ó dime donde lo ha puesto,
ó si no, infame, te mato.
Faust. Si no sé lo que es.
Pasq. Ladrona,
te he de ahogar entre mis manos.
Jac. Qué es esto, Pasquala?
Pasq. Ay madre!
Jac. Niña, señora, me llama.
Pasq. Ya lo sé; pero á secas,
señora, dicen que es malo.
Jac. Qué es, te pregunto?
Pasq. Esa vil,
que una cosa me ha robado.
Faust. No hay tal.
Pasq. Calla picotera:
mire usted, he registrado
cofres, càxas, papeleras,
las alhacenas y armarios,
y no encuentro yo una cosa
que mi esposo me ha dexado:
nadie, nadie si no ella
en mi habitacion ha entrado,
con que diga usted allí
quién el harpa habrá tocado
si no esa? O dámela,
ó tus dias se acabaron.
Jac. Pero qué es ello, Pasquala?
Pasq. Antes de salir mi amado
esposo, dueño, ó marido,
me dixo muy estirado:
aunque miras que me voy,
me hallarás siempre á tu lado:
quéda contigo una cosa
depositada, que hablando
con ella, lo haces conmigo:
si la ves, me estas mirando.
La iba á buscar, y aunque mas,
todo, todo he escrudiñado,
no la encuentro.
Jac. Y qué cosa es?
Pasq. Una que dan los casados
á sus mugeres, y á usted
mi padre él habrá entregado.
Jac. Cómo se llama?
Pasq. Aguardarse.
Eso es lo que estoy pensando:
es:::- el honor del marido,
y que está depositado
en nosotras, y es alhaja
de tanto precio, y tan raro
que en perdiéndose no se halla
dinero con que comprarlo.
Inés. Señora, es tonta; pero
cada palabra es un rayo.

Jac. Esa alhaja tan preciosa
la tienes tú?
Pasq. Mas sepamos
en dónde?
Jac. En tu corazon.
Pasq. Y decid, para sacarlo,
hablar con él y mirarle,
tengo de meter la mano
por la boca?
Jac. No se saca;
que se tiene allí guardado.
Pasq. Yo pensé que manosearle
pudiera de tanto en tanto,
y como con las muñecas
jugar con él algun r. to. *llaman.*
Jac. No, pues::- qué ruido es aquel.
Inés. El que á la puerta han llamado.
Faust. Se ha satisfecho usted ya
de que yo no lo he quitado:
Pasq. Qué sé yo, algunas zurrapas
de la duda me han quedado.
Salen Don Cárlos, Don Felix y Celestino.
Los dos. Señoras, á vuestros pies.
Pasq. Estos á noche baylaron.
Jac. Ya culpaba la tardanza
mi afecto, Señor Don Cárlos.
Cárl. Nunca pudiera dexar
el mio de tributaros
en sinceras oblaciones
de amor sacrificios gratos;
pues si es del favorecido
deuda llevar arrastrando
de aquel reconocimiento
la cadena, aprisionado
mi corazon en los dulces
eslavones que ha formado
mi dicha, vá ésta creciendo
quanto mas soy vuestro esclavo.
Pasq. Qué tendre en mí que no cesa
de mirarme este soldado?
Ay qué se rie! pues ello
precisamente será algo,
pues reir sin causa, es de tontos,
como dice aquel adagio.
Felix. Si fuera como su rostro *ap.*
su entendimiento:: milagro
seria en vez de muger.
Qué me detengo? yo la hablo.
Jac. Llegad sillas.
Cárl. Que os suspende, *á D. Felix.*
id vuestro amor entablando.
Jac. Sientate Pasquala.
Pasq. A dónde?
Felix. Donde gusteis.
Jac. A su lado.
Felix Qué he de decirle? *á D. Cárlos.*
Cárl. Mil cosas
en estilo sublimado.
Felix. En habiendo de hablar culto,
maldita la cosa valgo.
Celest. Dime, Inés, y nuestro amor
vá hácia la puente, ó al vado?
Inés. A ninguna parte.
Celest. Y como?
Inés. Porque, querido, ha espirado.
Celest. La lástima es que no puedo
hacerle ningun sufragio.
Inés. Por que?
Celest. Porque el dinero
en mí siempre es contrabando.
Pasq. La conversacion de este hombre
es particular!
Felix. Amado
fomento de una pasion
que está conmigo luchando;
causa de mis inquietudes,
objeto de mis cuidados,
ten piedad de mí! y socorre::-
Si yo no soy para el paso. *ap.*
Pasq. Mirad, á los pobrecitos
les suelo dar un ochavo:
y pues pedis que os socorra,
tomad por ahora este quarto.
Felix. No á si os burleis de un afecto
que os está queriendo tanto.
Pasq. Me quereis?
Felix. Con toda el alma.
Pasq. Y lo mismo que Don Cárlos
á mi señora?
Felix. Lo mismo.
Pasq. Y tambien me hareis regalos.
Felix. Si os he dado el corazon,
que podré negaros.
Pasq. Vaya, sin pasar la mar
yo las Indias me he encontrado.
suena una campañilla.

Jac. Inés?

Inés. Señora, ya entiendo,
Don Timoteo ha llegado.

Jac. Pues quedais ya prevenidos
del proyecto, no olvidarlo.

Sale Don Timoteo vestido de negro el que será sin ser ridículo, usado.

Tim. Señora, (gracias á Dios *ap.*
que aquí por fin le he pillado)
á vuestra obediencia.

Felix. Amigo?
Don Timoteo, sentaos.

Tim. Lo merezco, que en tu busca *ap.*
he roto un par de zapatos.

Felix. Qué hay del pleyto?

Tim. Mucho y bueno:
ya hablaremos mas despacio.

Pasq. Y qué á mí vos me quereis
debo á mi esposo ocultarlo?

Felix Es preciso; si él lo sabe
nada hemos adelantado:
lo callareis?

Pasq. Como un muerto.

Celest. Qué seriedad!

Inés. Qué pelmazo!

Celest. Desenojate.

Inès. No quiero.

Celest. No te andes regodeando,
porque amiga, á seis mugeres
en mi Parroquia tocamos.

Inés. No me importa que á otra calce
zapato que he desechado.

Tim. Habrá otro procurador
como yo mas desgraciado?
qué te he hecho cruel fortuna,
para que andes á sopapos
conmigo? Ya en la Osteria
no quieren darme un bocado;
el zapatero me enviste,
el casero, si no pago,
quiere me mude; el barbero,
éste me da mas cuidado,
pues en mi pescuezo puede
vengarse un dia afeytando,
me pide el dinero: todos
contra mí se han conjurado,
y no hay mas apelacion
que es el pegar con Don Cárlos:
este vicio tan maldito
de cobrar adelantado,
y olvidarseme pagar
quando tengo á estos fracasos
me reduce: él es buen mozo,
y se ha mostrado bizarro.
Y si dice que no tiene,
qué haré entónces? en dos saltos
meterme en San Sebastian,
y publicar que he quebrado.

Inés. Señora, hay estan:::-

Jac. Muy bien:
lo que os he dicho cuidado.. *vase.*

Cárl. Dexad, que yo participe
tambien del amable trato
de Doña Pasquala.

Pasq. Vaya:
que estamos aquí tratando
un asunto de importancia
entre los dos reservado.

Tim. No hay remedio, yo le envisto.

Salen Don Crisanto y Don Blas.

Cris. Señores:::- mas verbum caro:
al otro dia de boda
mi muger con dos alanos.

Tim. Qué es esto?

Blas. Por ahora nada;
pero puede ser muy malo.

Pasq. A Dios Crisanto mio.

Cris. El te guarde:::- de los lazos *ap.*
que ponen á la inocencia
los hombres desocupados.

Blas. Mi tia como se aplica.

Cris. Calla, sobrino endiablado,
y no me des mas cordel
pues ves que me estoy ahorcando.

Sale Don Plac. Señores, tanta ventura
por mi casa?

Cárl. No es estraño,
venir á dar parabienes
á los novios.

Plác. Diles algo.

Cris. Yo estimo el favor: quien fuera *ap.*
basilisco, y con mirarlos
los matára.

Pasq. Esposo mio,
si supieras tú que guapo

es el señor; fuera cosa
que te dexára encantado:
á mí me ha gustado mucho.
Cris. Honra de Asturias á espacio. *ap.*
Pero juro por la biga
que atravesó el fuerte Sando
en Covadonga, á los dos
meterles por los costados
un chuzo, si es que mi honor
encuentra algun menoscabo.
Tim. Señor Don Cárlos, oid.
Plác. Y mi muger?
Inés. En su quarto.
Plác. Qué recatada, qué honesta!
Cris. Por allá, y aquí Don Cárlos: *ap.*
no lo creo: en este hecho
hay algun gato encerrado.
Tim. Una onza: vuestro favor
implora este desdichado:
me ostiga tanto el casero::-
si vieras que rubor paso.
Cárl. Este es dinero perdido; *ap.*
mas puedo necesitarlo:
y mi pleyto?
Tim. Aunque viniera
Caifás, Herodes, Pilatos,
por contrarios, ganariais:
preguntad al Abogado
Cárl. Tomad una onza prestada,
y media que yo os regalo.
Tim. Respira ya Timoteo: *ap.*
qué mozo, qué parroquiano.
Sale Jac. Yo pensé qué no venias?
Señores, beso las manos.
Cárl. y Felix. Estamos á vuestros pies.
Plác. Hijo estás preocupado?
Cris. Son cuentas de compañía,
que entre mí estoy ajustando.
Jac. Plácido, pues han venido
estos señores á honrarnos,
convidalos á comer.
Plác. Un favor que suplicaros
tengo.
Felix. Quien puede mandar,
no suplíca.
Plac. Acompañarnos
siquiera á comer la sopa.
Cárl. y Felix. Señor::-
Plác. Nos interesamos
mi esposa y yo.
Cris. Que no fuera
veneno cada bocado.
Cárl. Por no parecer groseros,
vuestro favor aceptamos.
Tim. Nada me dicen: á ver *ap.*
si despidiéndome alcanzo
igual gracia: á Dios señores:
Cris. Don Timoteo, quedaos
que yo os convido.
Tim. Yo acepto.
Plác. Ya la mesa espera.
Todos. Vamos.
Vanse todos menos Doña Pasquala y Don Crisanto.
Pasq. No vienes, Crisanto?
Cris. Sí.
Pasq. Qué tienes?
Cris. Me siento malo:
te advierto tengo que hablarte
al instante que comamos.
Pasq. Bien, dueño mio. *vase.*
Cris. Qué es esto,
miserable Don Crisanto?
Que he de hacer, madrastra loca,
tener un suegro que es fatuo,
un dragon, y un petimetre
al matrimonio asociado.
Ea pues, ingenio mio,
el mejor medio elijamos,
para salir bien de todo,
y castigar al culpado,
para que quede memoria
del mas astuto Asturiano.

ACTO SEGUNDO.

Salon corto: Doña Jacinta, Don Cárlos, Don Felix y Celestino.
Jac. Aprovechando este instante
en que sin testigos pueda
hablaros; tomad, Don Cárlos,
esta llave: por la puerta
falsa del jardin entrad
á proseguir la materia
proyectada: yo me voy
para evitar la sospecha

de si nos ven.
Cárl. Está bien.
Jac. Yo estimaré la fineza. *vase.*
Felix. Don Cárlos, á la verdad.
eso es amor?
Cárl Se interesa
en hacer que Don Crisanto
pierda el juicio.
Celest. Y como ella
lo intente, lo logrará. (sas?
Cárl. Decid, qué hay de vuestras empre-
Felix. Solo mil extravagancias,
produccion de su simpleza.
Celest. Don Plácido viene. *sale D. Plác.*
Cárl. Amigo,
concedednos la licencia
de irnos.
Plác. Debo acompañaros
hasta el portal.
Felix. La molestia escusad.
Plác. Mi obligacion::-
Cárl. Preciso es que condescienda.
Felix. Vamos.
Plác. Fuerza es dar aviso
á Crisanto, pues me cuenta
mi Jacinta, que estos dos
á Pasquala galantean.
Bendito Dios que me ha dado
una esposa tan perfecta!
Vanse por la derecha, y por la izquierda salen Don Blas y Don Timoteo.
Blas. Loco estoy Don Timoteo,
al contemplar vuestra ciencia.
Tim. Don Blas, la sabiduria,
como virtud, no se ceba
en la codicia, y no aspira
á amontonar las riquezas.
Blas. Qué no puede el hombre sabio
ser rico?
Tim. Si no es Poeta.
Y si de estos habeis leido
los romances, ó comedias,
vereis, que en llegando á dar
siempre por miles empiezan;
sus dádivas nunca escasas
las hallo en estas materias,
y por darlo todo, nada
para ellos se reservan.
Blas. Mal hacen, que el individuo
es justo que se prefiera.
Tim. Decidme Don Blas: probemos *ap.*
si es miserable, ó demuestra
generosidad; á quánto
ascenderán vuestras rentas?
Blas. Fixamente no lo sé;
pero si hay buena cosecha
de castañas, aquel año
mas de mis reales se aumenta
á los otros.
Tim. Pero el todo
os pregunto.
Blas. De manera,
que yo presumo que pase
de mil ducados; me quedan
ochocientos cada año
libres, éstos los emplea
mi tio, pues de esta suerte
en pocos años se aumenta.
Tim. No hay duda, y para Asturias
vuestras rentas son muy buenas.
Y de venir á la Corte
se puede saber la idea?
Blas. Si señor.
Tim. Y á qué fin es?
Blas. Es á ponerme en carrera.
Tim. Buen pensamiento, y tal vez
tendrá ya la mira puesta
en alguna honesta jóven
para casaros con ella. *riéndose.*
Blas. Yo no lo sé, pero puede.
Tim. A mí me mandó que diera
ciertos pasos: mas callarlos
por ahora será fuerza.
Blas. Mi tio?
Tim. Sí, vuestro tio.
Blas. Y á qué fin?
Tim. Yo os lo dixera
en confianza, pero temo
se enoje si á saber llega
que os lo he dicho.
Blas. De callarlo
os hago aquí la promesa.
Tim. Pues me hizo que me informára
de una niña: si la vierais.
Blas. Y es bonita?
Tim. Como un sol.

Que hacendosa, que discreta
y rica.
Blas. La circunstancia
mejor que habeis dicho es esa.
Tim. Doce mil ducados tiene
de dote, estos los maneja
un pariente suyo, hombre
de tal virtud y conciencia
que estan en oncitas de oro
prontas para aquel que sea
esposo de la muchacha.
Blas. Y decid, á esa propuesta
mi tio qué respondió?
Tim. Dispuso que la pidiera,
pero como es fuerza ir
á un acto así con decencia
no puedo por cierto lance
que me sucede; y mi pena
es, el que si me descuido
nos pille otro la prebenda:
este vestido, ya veis
como está, que aunque se acuerda
que ha sido nuevo; del fué,
solo vestigios le quedan.
Blas. Y no teneis otro?
Tim. Sí.
Blas. Usad de él.
Tim. Bien lo quisiera;
pero no puedo.
Blas. Por qué?
Tim. Nos tratamos con llaneza?
Blas. Seguro.
Tim. Aunque confesaros
Don Blas mio, mi flaqueza,
me es vergonzoso, lo hago
fiado en vuestra nobleza.
Blas. Y de la mejor de Asturias,
pues mi casa solariega,
tiene desde Adan acá
su gloriosa descendencia.
Tim. Pues la mia en su desgracia
sin duda principió en Eva:
mas vamos al caso.
Blas. Vamos.
Tim. Pues sabed que en estas fiestas
en que todos por dineros
van con tanta boca abierta,
se me presentó el casero,
(cuya visita pudiera
haber escusado) y dixo
el medio año al punto venga,
y desaloxad el quarto:
yo procuré con atentas
expresiones, acallarle;
mas no hubo forma; si vierais
que cara! solo podré
compararla con aquella
que pone un pobre Asturiano
quando se vuelve á su tierra,
y en el camino le roban
despues de haber con miseria
y cansancio aquí en la Corte
juntando unas medallejas.
Blas. Fea será.
Tim. Aun mas la tiene
aquel que el quarto me arrienda;
viendome en tal situacion,
un vestido (que en la tienda *ap.*
está todavia) amigo,
fui, y empeñé, qué tristeza!
y por esto el evacuar
no pude la diligencia
de vuestro tio, tocante
á la union que dicha queda.
Blas. Si será este uno de aquellos *ap.*
faranduleros que cuenta
mi tio, y de quien guardarme
por todos lados es fuerza?
Vos qué sois?
Tim. Procurador:
los mas Pleytos que maneja
Don Plácido, las procuras
tengo á mi cargo.
Blas. Y la deuda, de quánto es?
Tim. Diez y seis duros.
Blas. Yo hasta diez duros pudiera,
mas no hay bastante.
Tim. Si tal,
pues ocho por mis agencias
me ha dado Don Cárlos hoy:
doy diez y seis, y me queda
dos duros para regalo
del que el dinero franquea.
Blas. No es usura?
Tim. En este punto
hay libertad de conciencia:

el

el infeliz que se ahoga
no ve el agua que le anega,
pero asido á la ocasion,
el logrero la aprovecha.
Sale Don Cris. Blas?
Blas. Mi tio.
Tim. Y el dinero.
Blas. Tomadlo, y con gran viveza
manejar el lance.
Tim Bien:
mas cuidado que no sepa
de esto nada Don Crisanto.
Blas. Quando mi palabra media
no hay riesgo, soy Asturiano,
y así no tengais sospecha. *vase.*
Tim. Ni tú de que los diez duros
en toda tu vida veas. *vase.*
Se descubre mutacion que figure la puerta del Sol: en el telon del foro se verá la fachada del buen Suceso y la fuente en el medio, á cuya inmediacion se verán los aguadores llenando sus cántaros; los bastidores de ambos lados figurarán las tiendas, y en lo que demuestre la casa de Correos su centinela paseándose: varias gentes, unos cruzando y otros en corrillos hablando, y en algunos bastidores carteles; de suerte que todo contribuya á la mayor naturalidad, adorno y propiedad de la Scena. Salen Don Cárlos, Don Felix y Celestino.
Cárl. Don Felix, mientras la hora
de mi ventura se acerca
divirtamonos un rato
en este sitio.
Felix. Materias
en él jamas han faltado
que den fomento á diversas
conversaciones.
Cárl. No hay duda,
y muchas veces superfluas
y aun perjudiciales: pues
al bueno se le cercena
la virtud; del afligido
se hacen públicas las penas;
si alguno tiene una falta,
al momento es descubierta,
y lo peor es que á veces
el ignorante vocea,
y quatro palabras cultas
que aprendió, tal qual idea,
que oyó á un sábio, ya por tal
le gradua la asamblea;
estos son en general
los que este sitio freqüentan.
Celest. Y vereis gritan lo mismo
que aquellos que arrancan muelas.
Sale Don Crisanto como hablando con su sobrino, el que parece haberse quedado mirando alguna cosa; y sigue hasta que le echa menos.
Cris. Esta es la puerta del Sol,
ú otra Babilonia nueva,
en donde el desocupado
tiene fixa residencia;
y aquí::- pero donde estas
Blas? lo mismo que un babieca,
se ha quedado.
Sale Blas. Vaya, vaya.
Cris. Ven conmigo, no te pierdas.
Blas. Aquí señor?
Cris. Eso dudas?
sabes tú dónde te encuentras?
Blas. En Madrid, y en una plaza
muy bonita, toda llena
de cosas, que cada una
en verdad, tio, me elevan.
Cris. Este es un breve parayso
del forastero, y observa,
que si hubo Eva para Adan
en el otro, con siniestra
intencion en el que ves,
hay para un Adan cien Evas,
que despues que le desnudan
á otro valle le destierran.
A qué te paraste, dime?
Blas. He leido en una tienda,
aquí se vende, decia,
de calidades muy buenas
generes ultra marinos;
y que son, saber quisiera.
Cris. Aceytunas, salchichones,
queso, alcaparras, ciruelas,
y otras cosas que los necios
juzgan que viene de tierras
remotas; y hay en España

de ella abundantes cosechas,
y que se venden bien caras,
con el nombre de estrangeras.

Cárl. No veis allí á Don Crisanto
y su sobrino?

Felix. Que piezas
tan estravagantes son.

Celest. Pensará aquel que los vea,
que son de algun tapiz viejo
figura de cobachuela.

Blas. Tio mio, aquel señor
que en aquel portal se apea
de casa grande, y que vimos
que la gente de librea
se quitó luego el sombrero
y le hizo mil reverencias
y pasó grave; es acaso
un oficial?

Cris. Qué simpleza!

Blas. Mariscal de Campo?

Cris. Menos.

Blas. Brigadier?

Cris. Mas no me muelas,
sobrino, y si á nuestra España
todas las demas potencias
unidas á un mismo tiempo
le declarasen la guerra,
y cada soldado nuestro
matase en una pelea,
tantos como tiene aquel
metidos baxo de tierra;
en menos de quince dias
fuera la victoria nuestra.

Blas. Luego mata aquel señor?

Cris. Es verdad, mas con licencia.

Blas. Qué es?

Cris. Doctor en Medicina,
y tiene tal preeminencia,
que el muerto siendo inocente
se va á retraher á la Iglesia,
y el matador por las calles
libre en coche se pasea.

Sale D. Tim. Bendito Dios que he logrado
el que hoy no haya sido adversa
la suerte; ahora emplear
el dinero será fuerza:
treinta y quatro duros tengo,
como treinta y quatro estrellas
matutinas, con su vista
vivifico mis potencias.
Diez duros para camisas,
que con la que llevo puesta
tengo dos con mas desgarros
que el guapo Francisco Estevan:
otros diez para una capa;
ello no será muy buena,
mas el invierno pasado
llevé la del cielo á cuestas,
y mis dientes parecian
tiritando castañuelas:
me compraré un peluquin,
pues á este el pelo le dexa,
y el pobrecillo la red
por muchos lados enseña:
medias, zapatos, pañuelos,
y algunas otras cosuelas,
un sombrero, así el dinero
no malgastaré: y las deudas?
¡Ah memoria! cómo tú
lo que me olvido me acuerdas.

Felix. Haciendo mil almanaques
el procurador se acerca.

Cárl. Tambien es un ente raro.

Blas. Decidme, aquellos que llenan
los cántaros, son paisanos?

Cris. Hombre hay de sangre tan regia,
que de Froila y Mauregato,
descienden por linea recta;
pero á estos sobrino mio,
les obliga la pobreza.

Blas. Cómo trabajan los pobres!

Cris. Son, si bien los consideras,
los Gallegos y Asturianos,
que aquí en la Corte se encuentran
machos de carga nacidos
para alivio de las bestias.

Tim. Si pago á todos, por junto
setenta reales me quedan.

Blas. Aquel que va tan corriendo,
y que dos reloxes lleva,
qué es tio mio?

Pasa uno bien puesto con dos reloxes que figure ser peluquero.

Cris. Un Peluquero.

Blas. Qué bien puesto! y quánta renta
tendrá?

Cris.

Cris. De estos los haberes
es un tanto por cabeza,
y cobran mas alcabalas
quando mejor las enredan.
Blas. Pero éstos serán señores?
Cris. Hay muy pocos que se sepan
sus principios, y los mas
cursaron todas las sendas
de amorosas travesuras,
y así que tienen apenas
una pequeña instruccion
de su facultad, se agregan
á alguno que tenga fama:
éste á su lado los lleva,
los introduce, habilita
en su arte, y otras materias,
que aunque no son muy precisas,
son á su oficio conexâs,
y en breve salen peritos,
y no hay ninguna prebenda
que dé tanto, como el ser
peluquero en esta Era.
Blas. Qué quiere decir aquello
que hay escrito en esta tienda,
que almacen de todas modas
dice, con doradas letras?
Cris. Tanto, que no hay juicio humano
que descifrartelo pueda.
Blas. Pero qué es?
Cris. Un laberinto
mas confuso que el de Creta.
Blas. Y qué, es malo?
Cris. Es de lo peor
sacada una quinta esencia.
Blas. Cómo?
Cris. Como estas casas
son (miradas con prudencia)
simbolizados infiernos
de todas las petimetras.
Blas. Pues qué son?
Cris. En dos palabras
de ellas te daré una idea:
estas casas, nunca escasas
de superfluas invenciones,
son las ciertas perdiciones,
y ruinas de muchas casas.
En sus géneros no hay tasas,
le niegan la entrada al juicio,
son centro del precipicio
que á porfia buscan todas;
y en este almacen de modas
presiden el luxo y vicio.
Son, si bien lo considero,
con sus adornos fingidos,
de España fondos perdidos,
las Indias del extrangero:
de las flotas paradero,
piedra iman de los caudales,
fomento fixo de males,
y en fin, son en conclusion
una proxîma ocasion
de mil pecados mortales.
Blas. Ofrezco en ellas no entrar.
Cris. Aun miradas por defuera
dañan: mira tú que estrago
causará al que las frecuenta.
Blas. Allí está el Señor Don Cárlos
y Don Felix.
Cris. Pues apriesa
vamonos á casa.
Blas. Por qué?
Cris. Para dar á mi parienta
avisos muy importantes,
y con ellos defenderla
de un dragon, y un Petrimete,
que tal vez su ruina anelan.
Blas. Yo he observado que los dos
comiendo la hacian señas.
Cris. No hay duda, y con este aviso
acredito mi sospecha.
Blas. Y no refrescamos?
Cris. Sí,
aquí venden á la vuelta
aloja, bedida sana
para el cuerpo, y faltriquera.
Blas. Y qué, no nos despedimos?
Cris. De buena gana lo hiciera
si con una culebrina
yo saludarlos pudiera.
vase muy de priesa.
Blas. Don Timoteo, cuidado.
Tim. Id confiado.
Blas. Mi sospecha
es que otro no me la pille.
Tim. Creed seguro que es vuestra;
y antes de una hora prometo

de

de llevaros la respuesta.

Blas. Pues ánimo que la paga
desde ahora corre á mi cuenta. *vase.*

Tim. Lo mismo es este que Blas,
y Blas dicen que era un bestia. *vase.*

Celest. Qué mosca le habrá picado
á Don Crisanto, que apenas
nos ha visto, como un rayo
vá por la calle que vuela.

Cárl. Quien basta á saberlo? Pero
al fin, sera una simpleza
propiamente suya, que él
lo es por naturaleza.

Felix. Pero no podreis negarme,
Don Cárlos, que aunque así sea,
con su sobrada malicia
aquella falta supera.

Cárl. Pero son á primer vista
sus máximas descubiertas.

Felix. Tambien executar suelen
distinto de lo que piensan.

Cárl. Todo os volveis aprehension:
demos al prado una vuelta,
y en tanto por el camino
hablaremos.

Felix. En hora buena.

Cárl. Vete tú á casa, y las capas
á donde sabes nos lleva.

Celest. Está bien.

Cárl. Vamos Don Felix,
y vivid en la creencia
que es para todos la Corte
de desengaños escuela. *vanse.*

Salon corto: salen Doña Pasquala y Faustina.

Pasq. Y mi esposo?

Faust. Aun no ha venido.

Pasq. Desde que comió está fuera,
y á la verdad su tardanza
me tiene ya un poco inquieta.

Faust. En tomando ellos la rauta,
Dios te la depare buena.

Pasq. Eso de rauta, en verdad
que me ha metido en sospecha.

Faust. Yá está aquí mi amo.

Pasq. Que gusto,
bendita sea tu lengua.

Salen D. Crisanto y D. Blas, hablan al bastidor, y á su tiempo se vá D. Blas.

Cris. Sé que con él has hablado,
y te quedaste en la puerta
del Sol, detras, y te advierto,
que como otra vez suceda,
á él le daré una paliza,
y á tí te enviaré á la tierra.
Don Timoteo, al muchacho::- *ap.*
tal vez viciarlo pudiera.

Blas. Está bien: será preciso
usar de mucha cautela.

Cris. Faustina, arrima dos sillas.

Faust. Ya lo estan.

Cris. Solos nos dexa.

Faust. Obedezco.

Cris. Sientate.

Pasq. Crisanto mio, qué intentas?

Cris. Tu bien y el mio.

Pasq. En qué forma?

Cris. Con que escuches, y obedezcas.

Pasq. De executar uno y otro
mi cariño hace promesa.

Cris. Pues fue ayer el feliz dia
que te dí mi mano amante,
sabe que desde el instante
que fui tuyo, fuiste mia;
de todo te avisaré
para librarme de susto,
sujetarte tú á mi gusto,
que yo al tuyo ya lo haré:
dime, ha hablado tu madrastra
con Don Cárlos?

Pasq. A su lado,
mas de media hora se ha estado;
y quando venias::-

Cris. Basta:
pero aquel que al tuyo estaba
con atencion peregrina,
te preguntaba doctrina,
la verdad, ó confesaba.

Pasq. Ni uno, ni otro, pues atento
y rendido se mostró;
y solo me declaró
que era servirme su intento.

Cris Pues aquí tu dicha entablo,
no te cause pesadumbre,
es política del diablo:

y así para en nada errar,
y antes acertar en todo,
pretendo explicarte el modo
de como te has de portar.

Pasq. Justo es que á tí me someta.

Cris. Si otros con astucia pronta *ap.*
una discreta hacen tonta,
yo una tonta haré discreta,

Pasq. En todo seré obediente.

Cris. Así tendrémos reposo:
quién soy yo?

Pasq. Mi dulce esposo.

Cris. Sí, pues oye atentamente:
aunque es corto tu talento,
del riesgo debes huir,
y la malicia suplir
la falta de entendimiento.
Mas cándida que el armiño,
(aunque eres tonta en efecto)
serás, usando el precepto
de un Dios, un Rey y un cariño:
le debemos al primero
este sér que disfrutamos;
y al segundo le juramos
fidelidad; vá el tercero:
ese soy yo, y no te espante
ser tuyo, no es cosa necia;
pues lo soy in facie Ecclesia:
oye, y Parroco testante.
De cortejos los despojos
huye, teniendo advertido
que son de todo marido
enemigos los cortejos:
de esto tendrás evidencia
al ver tantos desdichados,
y algunos pobres casados
á la luna de Valencia:
quatro emes, enigma rara,
en Roma una vez fixaron,
y un gran premio señalaron
aquel que las descifrára:
un casado, esposa, audite,
obtuvo el don que ofrecian,
pues las quatro emes decian:
mulier mala, mors mariti.
Será justo el ver mi suerte,
que quieras con bercebú,
solo por ser mala tú,
que sea segura mi muerte?
No seas, Pasquala, homicida
con quien tu vida dilata,
y no el que seas ingrata,
sea á costa de mi vida:
quede esto bien esculpido
en tí, y sabe que no hay madre,
primos, hermanos, ni padre,
en la que tiene marido.
Sea tu amor vigilante,
y tu fe á tu esposo plena,
yo para tí luna llena,
sin creciente ni menguante:
la quietud irá á porfia;
si lo hubiere, comeremos,
si no, nos acostaremos
libres de una aplopegía:
y en suma, entiende muy bien
no hacer mi fortuna corta,
y pues comiste la torta,
que no bayle yo en Belen.

Pasq. En tan poco, advertencias
primorosas, Crisantito,
me has hecho; y muy despacito
exâminaré estas cosas:
tus avisos uno á uno
sabré á solas repasar,
mas te debo preguntar
si puedo querer á alguno?

Cris. Como próximos, que sí
te digo, no causes daños,
quiere á todos como estraños,
pero como propio á mí.

Pasq. Qué haré si alguno con arte
solicita que le quiera?

Cris. Amiga, hasta que me muera
tenga paciencia la parte.

Pasq. Solo saber deseara
si tardarás en morirte.

Cris. Y de qué puedo servirte?

Pasq. Para decir se esperáran.

Cris. Harás rabie como un perro.

Pasq. El saberlo me acomoda.

Cris. Al otro dia de boda,
ya me tratas del entierro?

Pasq. Eso te causa inquietud?

Cris. Y grande.

Pasq. No lo creyera.

Cris. Si el morir es friolera,
muerete primero tú.
Pasq. Está bien.
Cris. No hablemos de eso;
pues si en tí tengo á mí ver
solo un hueso que roer,
aquella es un puro hueso.
Sale D. Plác. Pasquala vete de aquí,
que hablar á Crisanto es fuerza.
Pasq. Así lo haré.
Cris. Dios me dé
para sufrir, resistencia.
Pasq. A pobre Crisanto, ahora
que buena carda te espera. *vase.*
Plác. Estamos solos?
Cris. Si estamos.
Plác. En esa silla te sienta,
y oye.
Cris. Por amor de Dios
que sea sucinta la arenga.
Plac. Lo será; aunque es fuerza hacerte
mil avisos y advertencias.
Cris. Los ciento noventa y nueve
no tomaré; mas paciencia.
Plác. Hijo y señor Don Crisanto,
no cumpliera con la deuda
que he contraido contigo
si mi amor no previniera
el libertarte del riesgo,
que miro de tí tan cerca;
mi Esposa Doña Jacinta,
cuya virtud y modestia
me es notoria, me ha avisado
de algunas faltas pequeñas
de Pasquala, que ser pueden
nacidas de su simpleza:
cortar el mal al principio
es fácil; si cobran fuerzas
conforme ellas van creciendo,
al imposible se acerca:
te parece justo, dime,
que esta mañana estuviera
con Don Cárlos y Don Felix
en conversacion estrecha
mientras estaba mi esposa
ocupada en las tareas
de la casa? Dime, es justo?
Muy enhora mala aprenda
de su madrastra, que huye
de los hombres? Toda tiembla,
y pierde el color hermoso
quando alguno se le acerca:
y así, si hemos de vivir
juntos, preciso es adviertas
á tu muger, que á la mia
en todo viva sujeta;
que sus preceptos abrace,
y resignada obedezca
las ordenes que juiciosa
le imponga; de otra manera
pronto nos separaremos;
no el mal exemplo pervierta
la candidez y recato
con que mi Jacinta piensa;
y tus caprichos tenaces
den fomento á que yo pierda
el concepto que han formado
de mi honradez, y mi ciencia.
Cris. Suegro, cuya horrible voz
á todo casado aterra,
y en la que se recopila
de los yernos las miserias.
Mi esposa infeliz dos veces
es, una por hija vuestra,
y otra por tener madrastra,
en el mentir tan maestra,
que lo que es defectos suyos
sabe encubrirlos con ella.
Abrid ese entendimiento,
sacudios las potencias,
acepillad la memoria,
la voluntad no la tuerza,
ni un amor os alucine,
pues quien las leyes maneja
sin escuchar las dos partes
no puede dar la sentencia.
Doña Jacinta media hora
ha estado hoy en cuchufletas
con Don Cárlos: no hay que andar
hace D. Plácido varios movimientos.
con respingos y corbetas,
que la verdad se adelgaza,
señor mio; no se quiebra:
mi esposa me lo ha contado,
y es la verdad: no las cejas
alceis al cielo, que aunque

por gente zafia nos tengan,
si hay en Asturias borricos,
no faltan en esta tierra;
sufrir yo que su madrastra,
mande á troche y moche en ella
nunca, pues las facultades
que me concedió la Iglesia,
pues ellas fueron per vitam,
per vitam sabré tenerlas.
Aquello de devidirnos,
es lo que á mi mas peta
que el casado pide casa,
y pues acabé, eccetera.

Plác. Está bien, te acordarás.

Cris. Pues que yerno no se acuerda
de su suegro, si es memoria
que le acompaña á la huesa.

Plác. Pero dime, hombre, es posible
que tan mentecanto seas?

Cris. Quien lo es mas, de usted, ó yo
nos hará ver la esperiencia.

Plác. Conque tus proposiciones
las remites á la pruebas

Cris. Y pillareis in fraganti
á los reos.

Plac. Te creyera
á no ser Jacinta un Angel.

Cris. De aquellos que de la Esfera
baxaron revoloteando
por su maldita soberbia.

Plác. El tiempo hablará

Cris. Seguro.

Plác. A Dios, y en tanto que llega
voy á pedirle que te abra
esa atestada mollera. *vase.*

Cris. Y yo á haceros ver que sabe
mucho muger que se arresta. *vase.*

Se descubre mutacion de jardin largo, en los últimos bastidores de la izquierda entre unas murtas una puerta falsa practicable, y una fuente; y á los lados estan dos cenadores de murta enlazados: salen por la puerta de la izquierda Doña Jacinta é Inés.

Jac. Pues ya, Inés, queda mi esposo
ocupado en su tarea,
y Don Cárlos y Don Felix
es hora de que ya vengan,
mientras yo voy por Pasquala,
tú en este sitio espera.

Inés. Está bien.

Jac. Así que lleguen
recoge la llave y cierra.

Inés. Pero me quedo aquí sola?

Jac. Pronto volveré, no temas.

Vase por la izquierda y se queda para sacar á Pasquala.

Inés. Eso no será facil,
pues me figura mi idea,
que es cada mata un gigante
y el menor rumor me inquieta:
además que es natural
que seamos las doncellas,
en lances así, medrosas::-
mas parece que la puerta,
habren: si será Don Cárlos?
Pero el temor no me dexa
andar, si no es él, mis gritos
bien se oirán desde una legua.

Por la puerta falsa salen Don Cárlos y Don Felix con capas, y cierran.

Cárl. Pues está todo en silencio.
venid siguiendo mis huellas.

Felix. Que ande yo por una tonta
al primer amor á tientas!

Inés. Pasos siento, ellos seran.

Felix. Don Cárlos, si acaso llega
el Asturiano á sentirnos,
y viene con su rodela
hecho un vivo Don Quixote,
ó un espantajo de huerta,
al otro dia de novia
viuda Pasquala se queda.

Cárl. Y por qué?

Felix. Porque de un tajo
le rebaño la cabeza.

Inés. Qué mi temblor vaya á mas
conforme el rumor se acerca!
Toseré á ver si son ellos. *tose.*

Cárl. Quién?

Inés. Yo soy.

Carl. Inés?

Inés. La mesma.

Cárl. Y Doña Jacinta?

Inés. Al punto

baxará, que voy por ella.
Dadme la llave.
Cárl. Aquí está.
Inés. Ya mi sobresalto cesa. *vase.*
Felix. Decidme, amigo Don Cárlos
los que quieren, se sujetan
á estas cosas?
Cárl. Y á mayores.
Felix. Y qué haya quien amar quiera!
Cárl. Por qué?
Felix. Porque los amantes
nocturnos, preciso es tengan
la vista como mochuelos,
y la astucia de cigüeña,
y aun con todo muchas veces
caerán quando menos piensan.
Cárl. Los peligros en amor,
acreditan su firmeza.

Salen Don Blas y Don Timoteo haciendo el menor ruido que puedan, y hablando á media voz.

Blas. Amigo Don Timoteo,
pues decis que la respuesta
que traeis es favorable,
vivificad mis potencias.
Tim. Mirad, mas he peleado
hasta conseguir la empresa,
que el famoso Cid Ruiz Díaz
en la toma de Valencia.
Blas. Pero la novia es segura?
Tim. Pues qué, quando se interesan
hombres como yo, era justo
que desairados volvieran?
Y los doce mil del pico
del dote? vaya!
Blas. Qué sean en amor los Asturianos
tan dichosos!
Tim. Su nobleza
es iman de las mugeres,
y sus rostros, gentileza,
agrado, donayre, y chiste,
es::-
Blas. Decidlo por vida vuestra.
Tim. Un tan singular compuesto
que de amor en la palestra
sois tiranos cupidillos
que dominais las estrellas.
Blas. Venid hácia aquella fuente
no sea que alguien nos sienta,
que del gozo de escucharos
mi alma de placer se llena.
Tim. Si fuera noria, por macho
tú de ella tirar pudieras.

Van los dos andando hácia la fuente, y salen Doña Jacinta que trae de la mano á Pasquala, la que demostrará violencia, y Inés delante.

Jac. Ven conmigo, no resistas
lo que yo te mando, necia.
Pasq. Pero si Crisanto dice
que á el solo se le obedezca.

Llega Inés donde estan Don Cárlos y Don Felix.

Inés. Yá han venido.
Cárl. Qué ventura!
Pasq. Por qué usted tanto me aprieta?
Jac. Sigue y calla.
Pasq. Pero á obscuras
tengo miedo.
Jac. Zalamera.
Don Cárlos?
Cárl. Felíz quien logra
en medio de las tinieblas
gozar de ese sol hermoso
las benignas influencias.
Pasq. Esto tenemos ahora;
vaya yo me vuelvo lela
en contemplar que los hombres
á obscuras tambien requiebran.
Felix. Y Doña Pasquala?
Jac. Aquí.
Felix. Por qué no hablais?
Pasq. Me lo ordena mi esposo.
Felix. Por qué?
Pasq. Yo no lo sé.
Felix. Qué simpleza!
Pues decid, la urbanidad
y la atencion, no son prendas
de buena crianza?
Pasq. Sí;
mas no querrá él que las tenga.
Jac. Inés?
Inés. Señora ya estoy::-
Vase por la puerta que salió.

Felix. Asi pagais mi fineza
quando mi afecto os estima,
y de amor la cruel saeta
me ha herido, así despreciais
este fuego que me quema.
Pasq. Pues buen remedio, embocaos
en el pilon de cabeza.
Felix. Esa no es piedad.
Pasq. Si tal,
con agua el fuego se templa.
Felix. Vuestros ojos le han causado,
alivien ellos mis penas.
Pasq. Pues echo por ellos chispas
como dragon de comedia?
Felix. Solo con que me querais,
vereis que mis males cesan.
Pasq. Si aguardais, yo os querré::-
Felix. Quando?
Pasq. Quando mi esposo se muera;
pues dice, que aquel que me ame
tenga hasta entonces paciencia.
Blas. Gente se oye; hablad muy quedo.
Tim. Hay que hacer mil diligencias,
y éstas sin mucho dinero
á executarse no llegan.
Blas. Mi tio no querrá darlo.
Tim. Con un pleyto se remedia:
y entonces vuestros caudales
habrá de soltar por fuerza.
Jac. Pues en proteger mi intento
vuestro cariño se esmera
le he de hacer á Don Crisanto
perder el juicio y paciencia.
Cárl. Y qué fruto conseguis,
en tan ridícula idea?
Jac. Divertirme, y hacer rabie
ese simple, aunque no quiera.
Blas. Y quánto habreis menester?
Tim. Para entablar la materia
con unos cinco mil reales
habrá bastante.
Blas. En mi tierra
hay quien compra un mayorazgo
con su executoria llena
de trofeos y blasones
con cantidad como esa;
además que si á mi tio
ese dinero pidiera,
tenia en el mismo instante
una alferecía á cuestas.
Sale Inés. Señora, señora, al punto
retiraos por que ya queda
Don Crisanto como un loco
dando á la casa mil vueltas,
Jac. Pues mira, Inés, á Don Cárlos
y á Don Felix por la puerta
falsa haz que salgan: te encargo
el que la dexes abierta,
pues viendo a Pasquala sola
sospecharán que fue ella
quien conduxo algun amante,
y logramos la cautela.
Inés. Está bien.
Jac. Señor Don Cárlos,
obedeced con presteza
á Inés. ¡Ah pobre Crisanto,
quántos sustos que te esperan! *vase.*
Cárl. Seguid, Don Felix.
Felix. Ya voy.
Cárl. Que en la fuente::-
Blas. Pasos suenan.
Tim. Si es vuestro tio que viene
á cumplirme la promesa
de los palos que habeis dicho.
Dent. D. Cris. Pasquala? Blas?
Blas. Esta es buena!
Pasq. Ay qué es mi esposo!
Blas. Mi tio,
que nos hallára sintiera.
Tim. Yo tambien.
Cárl. No metais bulla.
Tim. Busquemos la puerta á tientas.
Inés. Dadme la mano, saldreis
por aquí pronto.

Inés vá andando hácia la puerta falsa, Don Cárlos y Don Felix la siguen á bastante distancia, Don Blas y Don Timoteo encuentran con Inés, y á su tiempo se van: aquella arrimada á los bastidores de la izquierda vá andando hasta hallar la puerta de la escalera, y quedan quando sale Don Crisanto, Pasquala en medio del teatro, y Don Cárlos y Don Felix en el foro junto á la fuente.

Tim.

Tim. Estupenda
ocasion para escapar.
Blas. Pues andad, nada os detenga.
Vanse Don Blas y Don Timoteo.
Pasq. Señora? Don Felix? Vaya
que aquí solita me dexan.
Inés. Salid, pues abierto está.
Felix. Inés, dónde estará?
Pasq. El miedo andar no me dexa.
Inés. Pues ya se fueron, ahora
procuro pillar la vuelta
á Don Crisanto, y la duda
de este modo en pie se queda. *vase.*
Pasq. Si tardan, empiezo á gritos
hasta que alguno aquí venga.
Sale Don Crisanto con una luz y una espada en la otra mano, y al ver á los dos, se sobresalta.
Cris. Pasquala::- las once mil
Vírgenes conmigo sean:
qué haces aquí?
Pasq. Mi ma::-dras::-ta::-
Cris. No te turbes, majadera,
que suele la turbacion
hacer la duda evidencia.
Pasq. Aqui me traxo.
Cris. Y usted, en este sitio qué intenta?
Aunque son dos, y estoy solo *ap.*
hecharla de guapo es fuerza.
Cárl. Un acaso::-
Sale D. Plác. Se ha soltado
el diablo, que no me dexan::-
pero qué miro, Crisanto?
Cris. Si fuerais ciego, no vierais.
Plác. Aquì mi hija con Don Cárlos
y Don Felix?
Cris. Esas cuentas
á mi me toca ajustar;
y pues soi en esta fiesta
la parte que hace y padece;
usted en nada se meta.
Quién te traxo?
Pasq. Mi madrastra:
y aun me duele la muñeca
de los tirones que daba
para que yo aquí viniera
Plác. Pues dónde está?
Pasq. Que se yo;
su merced é Inés se ausentan,
y aquí sola con los dos,
como habeis visto, me dexan.
Plác. Vaya, Pasquala, te portas,
á mas de tonta embustera.
Señores::-
Cris. Suegro, ó demonio,
no me apureis la paciencia;
idos con Dios, que no es justo
que los criados entiendan
nada de quanto aquí pasa,
y que mañana sus lenguas
de la estimacion de todos
rajas y estillas hicieran:
si sois noble, noble soy,
aquí hay maldad é inocencia,
y hasta averiguar lo cierto
es preciso me contenga.
Plác. Qué averiguar, si in fraganti
has pillado á tu parienta,
y la ley::-
Cris. Por la de Dios,
que no conoceis, se regla
mi entendimiento, y espero
haceros ver que las vuestras
aniquilan esta casa
si hacen felíz las agenas.
Venid::- mas la puerta falsa,
segun reparo, está abierta:
la has abierto tú?
Pasq. Yo no.
Cris. Está bien, salid por ella.
Cárl. No penseis::-
Felix. No imagineis
quepa en nosotros vileza.
Cárl. Ni que contra vuestro honor::-
Cris. Esa question se difiera á mañana,
que al culpado yo daré su penitencia.
Dentro Don Cárlos y Don Felix.
D. Cár. y D. Felix. Quedad con Dios.
Cris. Id con Dios.
Ea, señor suegro, alerta.
Plác. No soy tonto como tú.
Cris. Mas teneis muger discreta.
Plác. Mi Jacinta.
Cris. Es muger propia,
y estamos en una Era
en que basta que sea propia

pa-

para que enemiga sea.
Plác. Sí; pero se está en su quarto
sin dar á nadie parleta,
y Pasquala::-
Cris. Está inocente.
Plác. Mira que así la defiendas
me irrita mas.
Cris. Pues marchaos,
y dexadme con mi tema.
Plác. Mejor será, que si no
es muy fácil que me pierda,
ya que quiso mi desgracia,
que tenga por yerno un bestia. *v.*
Pasq. Crisanto::-
Cris. Nada te aflija,
vete á tu quarto.
Pasq. Me altera
verte enojado.
Cris. Y á mí,
mas otras cosas me inquietan.
Pasq. En nada culpada estoy,
vuelve tú por mi inocencia. *vase.*
Cris. Así lo creo. Ea honor
ya estamos en la palestra,
que atropellando peligros
dexe al mundo fama eterna:
y pues contra mí conspiran
mis contrarios, estos vean
que sé burlar sus astucias;
conozca el suegro que yerra;
mi madrastra sus defectos;
y entre tantas turbulencias,
sacó un palurdo Asturiano
libre su honra montañesa.

ACTO TERCERO.

Salon: una puerta á la izquierda que figure la del quarto de la criada, y sale Doña Jacinta por la derecha.

Jac. Quiero prevenir á Inés
lo que he pensado, y á un tiempo
preguntarla como fué
no cumpliese mi precepto.
Inés? Inés? como un tronco
dormirá. Inés? ya su sueño
es enfadoso.
Inés dent. Quién llama?
Jac. Yo soy.
Sale Inés. Señora, qué es esto?
Jac. Venir á saber de tí,
cómo es qué Don Cárlos dentro
quedó del jardin?
Inés. No es dable,
pues á él, y su compañero
yo misma saqué.
Jac. Qué dices?
Inés. La verdad,
y con gran tiento
subi la escalera: hallé
á Don Crisanto, y soberbio
me dixo: has visto á Pasquala?
No señor, respondo, y luego
como alma que lleva el diablo
hácia el jardin fue derecho.
Jac. Si mi marido los vió,
y dice que habló con ellos,
claro es que no los sacastes.
Inés. Señora, me desespero;
agarrados á mi mano
acompañé hasta la puerta,
y ambos por ella salieron.
Jac. No puede ser.
Inés. Os lo juro
por el alma de un barbero
que ví ahorcar.
Jac. Alguien habria
en el jardin, y creyendo
que eran ellos te engañastes;
porque, Inés mia, es muy cierto
que Crisanto y mi marido
con Pasquala allí los vieron.
Inés. Señora, á noche á la puerta
llamó con mucho misterio
ese que es Procurador,
y nombran Don Timoteo;
me preguntó por Don Blas;
y que tenia en secreto
que decirle, fuí á buscarle:
qué hay? le dixo, mucho y bueno
respondió el otro, en un sitio
mas retirado hablaremos;
me fuí, y ellos se quedaron,
y yo no sé adonde fueron.
Quando Don Crisanto y mi amo
estaban en ese cuento,

abrió

abrió Faustina la puerta,
al sobrino, y sin sombrero,
segun me ha contado, vino.
Jac. Tú viste á Don Timoteo
salir?
Inés. No señora.
Jac. Vaya;
ya está apurado el suceso,
y que en el jardin hablando
estarian, me sospecho.
Inés. Pues calladlo, que si eso ha sido
averiguarlo prometo.
Jac. Cómo?
Inés. Del mismo sobrino.
Jac. Cuidado que no lo erremos.
Inés. Siendo muger y criada
me faltará algun enredo
con que sacar la verdad
á ese pobre majadero?
Jac. Mira, que aunque sabes mucho,
estos tontos son perversos.
Inés. En casa de una Andaluza
serví tres meses y medio;
y mire usted, allí andaban
los embustes mas espesos,
que en boca de los Poetas
y pretendientes hambrientos:
á los dos dias, señora,
ya conocí el barlovento,
tanto hice, que la obligué
me despidiera, temiendo
que me alzára con el santo
y con la limosna á un tiempo:
con que así á un pobre Asturiano
engañarle no es trofeo;
si á una Gaditana fina
hice me tuviese miedo.
Jac. Pues así que sepas algo,
ven á buscarme corriendo,
que á Don Cárlos es preciso
dar noticia de todo esto.
Inés. Fiad de mí.
Jac. Inés querida,
un buen regalo te ofrezco. *vase.*
Ines. A este medio señorito,
por donde le emprehenderemos;
con halagos, no, que fuera
echarle perlas á un puerco;
por lo valiente, tampoco,
pues ellos estan creyendo
son con sus executorias
los Roldanes de estos tiempos:
veremos como se explica,
y por allí le entraremos:
aquí viene, que aguador
se está en el Madrid perdiendo.

Sale Don Blas como acabado de levantar de la cama.

Blas. Con la noticia que hayer
me embocó Don Timoteo,
dando vueltas por la cama
sin poder pillar el sueño
he estado toda la noche;
en que dichoso momento
me envió á buscar mi tio,
que en un instante me encuentro
doce mil ducados limpios,
y una muger como un cielo.
Inés. Tenga usted muy buenos dias.
Blas. A Dios Inés.
Inés. Voy corriendo
á traeros el chocolate.
Blas. Mejor seria un almuerzo
de substancia.
Inés. Quiere magras,
ó apetece unos sesos?
Blas. Uno y otro, por que yo
de apetito no carezco.
Inés. Dios le mantega á usted siempre
tan sano, robusto y bello.
Blas. Vivas mil años, la moza
tiene unos ojos traviesos;
y segun se vé, costal
de paja no le parezco.
En qué piensas?
Inés. En qué á noche
me expuse yo á grande riesgo
por usted.
Blas. Por mí, qué dices?
Inés. El disimulo está bueno:
todo lo sé.
Blas. Pues qué sabes?
Inés. Que usted y Don Timoteo
se baxaron al Jardin,
y al ver que os echaba menos
vuestro tio, la piedad

que en mi carazon conservo
á mi próximo, me hizo
buscar la llave, y abriendo
la puerta falsa por ella
salisteis, y dando luego
la vuelta entrasteis en casa;
Faustina os abrió, no miento.

Blas. Esta muger es demonio:
mira, Inés, yo te confieso
que el Procurador::-

Inés. No sirve
el andarse por rodeos,
señor mio, en este asunto
hoy, segun acá comprehendo,
el Procurador procura
dos cosas, una el dinero
pillaros.

Blas. Y la segunda?

Inés. Que anda moza en este cuento.

Blas. Desde la cruz á la fecha
quanto me has dicho, es muy cierto;
pero por Dios::-

Inés. Qué, os parece
aunque me mirais sirviendo,
no sabré callar?

Blas. Como eres muger::-

Inés. Y que importa eso;
Señor Don Blas, estas faldas
son excepcion de mi sexô.

Blas. Mucho es, porque no callais
ni lo propio, ni lo ageno.

Inés. Esas son las mugercillas,
que llaman de poco menos.

Blas. Y en las de algo y algo mas,
tambien sucede lo mesmo.

Inés. Y ha hablado usted con la novia?

Blas. Todavia no.

Inés. Pero cuidado, señor.
que en esto de casamientos
suelen al mas avisado
sacudirle mayor perro.

Blas. Cómo?

Inés. Como en las mas bodas
van rodando los talegos;
y así que al pobre paciente,
en la jaula le metieron,
halla aquello que no busca,
y lo que busca muy léjos:
aprovechad este aviso,
no lo olvideis; pues contemplo
que como aun ignorais
lo que es Madrid por á dentro,
no sabeis diferenciar
lo que es malo y lo que es bueno,
y á Dios, señor, que me voy,
á prevenir el almuerzo. *vase.*

Blas. El diablo de la fregona,
no hay duda tiene talento:
si acaso el Procurador
será algun grande embustero,
y con capa de virtud
me habrá sacado el dinero:
bien puede ser, pero juro
si es que á descubrirlo llego,
hacerle echar de un cachete
por las narices los sesos *vase.*

Salen Don Plácido y Doña Jacinta.

Plác. Jacinta mia, es preciso
que con claridad hablemos:
Pasquala dice que fue
por tí conducida al puesto
que te he dicho, tú lo niegas;
si como muger te quiero,
ella tambien como hija
es acreedora á mi aprecio;
la puerta hallamos abierta,
á los dos amigos dentro,
á mi Pasquala asustada,
y de todo no tenemos
alguna prueba de aquellas
que la ley pide: cortemos
este mal, que á los principios
es muy fácil el remedio.
Qué hay en esto?

Jac. Qué sé yo?
Con Inés en mi aposento
estuve toda la noche.

Plác. Pero qué hacias?

Jac. Cosiendo:
lo entiendes!

Plác. De su virtud *ap.*
sin duda alguna lo creo.

Jac. Oí á Don Crisanto dar gritos:
dixo, Inés, qué será aquello?
y la inferiz asustada,
no se atrevia de miedo

á salir, mas recelando
si peligrabas, su celo
la llevó á saber de su amo;
si vieras tú con qué anhelo
dixo, ay amo de mi vida!
si acaso algun contratiempo
le sucede!
Plác. Pobrecita,
recompensaré tu afecto;
llámala, pues puede ser
que tenga algo descubierto,
si acaso hay algun criado
metido en este embeleco.
Jac. No se sabe nada.
Plác. No importa.
Jac. Estará ocupada.
Plác. Bueno.
Inés?
Jac. Lo ves, no responde.
Plác. Yo la llamaré mas recio:
Inés?
Sale Inés. Qué me manda usted?
Plác. Hoy de tu lealtad espero
que me digas quanto sepas
en lo de anoche.
Inés. Neguemos,
no sé nada.
Plác. La vérdad.
Inés. Señor::-
Plác. No tengas recelo;
pues hija, la estimacion
de tu amor quando menos
peligra, porque la imputan,
que ella dió á todo fomento
Inés. Y quién es esa mala alma,
que testimonio tan fiero
levanta?
Plác. Nunca nos faltan
enemigos encubiertos.
Inés. Pues si usted me dá palabra
de callar, todo el enredo
tengo averiguado.
Plác. Bien.
Jac. Pendiente estoy de tu acento.
Plác. Dimelo todo, no temas
que ampararte te prometo.
Inés. A noche al señor Don Blas,
sobrino de vuestro yerno,
vino á buscar, amo mio,
el señor Don Timoteo,
y sin duda que estos dos
estaban ya de concierto;
los ví baxar al jardin,
y que ellos la puerta abrieron
no hay duda, por la que entraron
aquellos dos caballeros.
Don Blas vino por su tia,
se baxó con ella, y luego
dió la vuelta por la calle,
y vino á casa: el perverso
de vuestro Procurador
sin duda que tomó vuelo:
ésta es la verdad; ahora
sepan ustedes que el mismo
sobrino me lo ha contado,
lo que importa es el silencio,
y que ustedes consideren
si por su bien me intereso.
Plác. Y como, bendito Dios
que ya todo lo sabemos;
cómo brilla la inocencia
en el rostro de mi dueño!
Jac. Tu sospecha::-
Plác. Esposa mia,
que erré como hombre confieso.
Inés. Quiere usted otra cosa?
Plác. No.
Jac. Ven, Inés, acabaremos
lo que sabes; á Dios hijo? *vanse las 2.*
Plác. A Dios, mi dulce embeleso:
voy á buscar á Crisanto,
y á intimarle que al momento
se separe, pues huir
de estos laberintos debo;
y á dar á mi hija perversa
los saludables consejos
que debe un padre, y librarla
de su precipicio cierto. *vase.*

Se descubre salon largo, mesa y dos sillas, en la de la izquierda sentada Pasquala, y en la derecha Don Crisanto: ambos pensativos.

Cris. Quanto mas pienso en el lance
de á noche, menos lo entiendo.
Pasq. Que estando inocente en todo,
que

que soy mala esten creyendo?
Cris. Que nada con el rigor
y el cariño he descubierto?
Pasq. Qué mi perversa madrastra
á mí me metiera en esto? (quen
Cris. Qué por miedo de que me ahor-
á mi muger no haya muerto?
Pasq. Qué haya pasado la noche
preguntando y respondiendo?
Cris. Y en fin, que sea tan bruto
que aspirase al himeneo,
sin ver que dice el refran,
que bien se lame el buey suelto?
Pasq. Qué las leyes de mi esposo,
en un todo obedeciendo,
juzguen de mi corazon
á quien no he tocado un dedo?
Cris. Paciencia!
Pasq. Sea por Dios.
Cris. Suframos males.
Pasq. Callemos.
Cris. Pasquala. Señal alguna *ap.*
de maldad en su rostro infiero.
Qué Don Felix y Don Cárlos
llamados por tí no fueron?
Pasq. No, Crisanto.
Cris. Y quién los traxo?
Pasq. Si lo sé, permita el cielo
me descasen; la verdad
de todo dicha te tengo.
Cris. Entre la ama y la criada
está el embrollo, apuremos
mas el caso, pero, pero tú
dime, sientes en tu pecho
inclinacion por alguno,
ó cariño que es lo mesmo?
Pasq. Tres cosas son solamente
las que interiormente siento.
Cris. Y quáles son? Honra mia,
si ella ama á alguno, laus Deo.
Pasq. Mira Crisanto, á mi padre
le tengo amor y respeto.
A tí respeto y amor:
pero es mas este, postrero
que el otro, pues yo no sé
el por que á tí mas te quiero:
desde á noche á mi madrastra
de tal manera aborrezco,
que á ser yo aquel animal,
que dicen tiene veneno
en la vista, te aseguro
que la pobre hubiera muerto.
Cris. Y son estas las tres cosas
interiores?
Pasq. Sí.
Cris. No hay remedio,
ella está inocente, y esas
bribonas son el fomento
de todo: pues ea astucia
á la venganza apelemos,
descubramos la maldad
y la virtud amparemos:
dime, harás lo que te diga?
Pasq. A tu gusto me sujeto.
Cris. Pues bien está, en tí consiste
mi quietud, y que ambos demos
de un tierno amor conyugal
el mas verdadero exemplo.
Si yo no estoy, Pasqualita,
obedece en el momento
á mi sobrino, pues á él
con mis facultades dexo:
á ver si puede una tonta,
con un sobrino muy necio,
y un Asturiano cerril
poner el pie en el pescuezo
á esos sabios maliciosos,
y dañosos fenomenos;
que opuestos á la virtud
son qual cancerados miembros,
que infestan, si no se cortan
las nobles partes de un cuerpo.
Pasq. Mi padre!
Cris. El aconsejarte
que no obedezcas, no debo;
oyele con sumision,
mas mira, que su talento
está ahora preocupado;
que el amor le tiene ciego,
y que imagina milagros,
lo que son crasos defectos.
Sale Don Plác. Crisanto bien cerciorado
de la verdad del suceso
por mi Jacinta é Ines,
que con su sutil ingenio
todo al fin lo ha averiguado,

á notificarte vengo
que te mudes.
Cris. Está bien:
pero decidme los reos.
Plác. Son partes á tí propinquas,
y no me darás asenso.
Cris. Le daré si corresponden
á los indicios los hechos.
Plác. Pues en tu sobrino Blas,
tu esposa y Don Timoteo,
está el cuerpo del delito,
y los cómplices, yo siento
de noticia tan infausta
tener que ser mensagero:
pero donde media la honra,
todo lo demas es menos:
facientes & consentientes,
deben segun el derecho,
siendo parte de un delito,
sufrir un castigo mesmo.
Cris. Y esa ley::-
Plác. Es terminante,
y dirime todo fuero.
Cris. Pues señor, sin atender
á la sangre y parenteseo,
vínculos que á la piedad
inclinan al Juez mas recto:
quando lo haya comprobado,
sabré proceder severo,
y no olvideis esa ley,
que puede que con el tiempo
tengais que juzgar la causa
y os arguya con el texto,
y que en llegando los dos
nuestros oficios cambiemos:
vos sereis el Juez y yo el Fiscal
que mas acrimine el hecho.
Pasq. Yo culpada, padre mio,
miente todo el universo.
Plác. Calla, y no me precipites.
Cris. Y Blas en este embeleco,
qué pito toca?
Plác. Al jardin
baxó á Pasquala.
Pasq. Es enredo.
Cris. Y el Procurador?
Plác. Abrió
la puerta.
Pasq. Yo no sé de eso,
y quien á mi me baxó
agarrada como un perro,
fue mi madrastra.
Plác. No hay tal,
que ella se estuvo cosiendo
con Inés.
Pasq. En el jardin,
y á obscuras.
Cris. Sería á tiento.
Plác. A no verte ya casada
te ahogara con estos dedos.
Cris. Otro gallo me cantára
si vos pudierais hacerlo.
Plác. Por qué?
Cris. Porque era señal
de que no tenia suegro,
que es el mayor enemigo
que tiene un hombre en el suelo.
Pasq. Padre::-
Plác. No eres hija mia.
Cris. Esa palabra apuremos,
porque si lo reflexîono,
es el asunto muy serio.
Plác. No es mi hija, segun sus obras,
aunque el sér la dí.
Cris. Acabemos
que estaba con la dudilla
mi alma asida de un cabello.
Plác. Y pues ya lo sabes todo,
queda con Dios.
Cris. Hasta luego;
pero dadme una palabra.
Plác. Dime qual es.
Cris. Si un empeño
se me ofreciera de honor
me ayudarais?
Plác. Lo prometo:
quiéres otra cosa?
Cris. No señor.
Plác. Divinos Cielos,
por qué así me castigais!
dándome para tormento
despues de una hija tonta
tan grande animal por yerno. *vase.*
Pasq. Qué tiene padre?
Cris. Una cosa
que ahora tener no debemos.

Pasq.

Pasq. Pero qué es?
Cris. Un corazon
de toda maldad ageno,
que ama la sinceridad,
que mira el vicio con tedio,
y piensa que los demas
tienen su procedimiento.
Pasq. Está enfadado conmigo?
Cris. Calla, Pasquala, que espero
que para que tú le llames
padre mio, ponga empeño:
ve á tu quarto, el tiempo pasa,
y es ahora precioso el tiempo.
Pasq. Para qué?
Crís Para sacar
nuestro pundonor ileso,
y que triunfe tu inocencia
de tus enemigos fieros. *vase.*
Pasq. Todos estan contra mi
sin comerlo, ni beberlo,
y en verdad, no haber dormido,
ni almorzado es lo que siento;
voy á la cocina á ver
si algo que mascar encuentro;
pues como no estoy culpada,
que me castiguen no temo:
y como dice el refran
los duelos con pan son menos. *vase,*

Mutacion de calle, salen Don Cárlos, Don Felix, Don Timoteo y Celestino.
Cárl. Todas nuestras confusiones
vuestras voces han desecho.
Felix. Inés os sacó?
Tim. A los dos la puerta franca nos die- (ron.
Cárl. En eso estuvo el engaño.
Tim. Con fortuna el dia empieza *ap.*
pues al menos ya he chupado
á Don Cárlos el almuerzo;
si vierais el tal sobrino
así que escuchó el tremendo
alarido de su tio,
todo temblando y gimiendo,
sin saber donde esconderse:
era un paso el mas selecto
que puede ocurrir.
Felix. Y vos?
Tim. Tambien mi punta de miedo
me acompañaba, porque
como entré con el pretexto
de un matrimonio mental,
que al sobrino le he propuesto;
recelaba que su tio
no viniese con un leño,
y dando á tontas y á locas
me magullase los huesos.
Felix. Sacar la espada.
Tim. Es doncella
muy recatada, la tengo
diez años ha, y no la ha dado
á la hoja sol ni sereno.
Cárl. Pues para que la llevais?
Tim. Para adorno de mi cuerpo.
Felix. Con ella pocos contrarios,
segun decis, habeis muerto.
Tim. Algunos que me he pillado *ap.*
picándome en el pescuezo
Cárl. Sin sacarla, cómo es dable?
Tim. Señor mio, yo me entiendo,
y cada uno de sus contrarios
mata conforme su ingenio.
Cárl. Sabeis jugar?
Tim. Al as de oros,
que es un juego muy discreto.
Cárl. Digo á la espada.
Tim. A que fin;
si paz octaviana tengo
con todo el mundo, aprender
á reñir, no fuera un yerro?
Felix. Si os insultan?
Tim. Callar,
á mas que aguantar debemos
de los próximos pesares
estando ayrados ó enfermos.
Cárl. Sois particular, cinco onzas
el dia que gane el pleyto
os regalaré.
Tim. Haced cuenta
qué le perdeis sin remedio.
Cárl. Por qué?
Tim. Porque quando alguno
una oferta así me ha hecho,
ó se ha muerto, ó se ha fustrado
totalmente su proyecto.
Felix Tan desgraciado sois?
Tim. Mucho,

y solo encontraba un medio
para quebrar de mi estrella
el influxo tan perverso.

Cárl. Quál era?

Tim. Que me las dierais
adelantadas, con eso
quando se mudára mi astro
que es el de Escorpion, y á Venus
entre aquel, y Sagitario
su influencia interponiendo
no hacía se me eclipsára
la promesa, y el dinero
estaba ya en mi bolsillo,
y no en palacios etereos.

Cárl. No receleis que esta vez
sin duda os será propenso.

Tim. Puede, pero bien vereis
que el otro modo era cierto.

Cárl. Vamos, Don Felix, á ver
si ya ha venido el correo.

Felix. Si pudieramos saber
las resultas del suceso
de á noche.

Tim. Bien fácil es,
y si quereis, yo os ofrezco
daros una noticia de todo
si me aguardais : por mi empleo
tengo puerta franca, y maña
para sacarles del pecho
lo que haya habido.

Felix. Está bien.

Cárl. Los dos os aguardaremos.

Tim. Dónde?

Cánl. En la Puerta del Sol.

Tim. Pues allá iré como un trueno,
en quanto haya rastreado
el lance.

Los 2. Don Timoteo,
quedad con Dios.

Tim. El os guarde:
si el hombre me dá dinero,
quando solo pido nada,
qué? hago en tenerle contento?
Una mano lava la otra
y las dos la cara; y debo
servirle en todo, pues es
generoso caballero.

Sale Inés por la derecha de mantilla y basquiña.

Inés. No estar Don Cárlos en casa,
el criado, ni el compañero
tan tempaano, qué será?
Y lo peor es que no puedo
dar el papel de mi ama,
y ya es tarde, voy corriendo;
pero Señor?

Tim. Inés mia?
Dime, niña, tomas suero,
que andas ya tan de mañana
haciendo exercicio?

Inés. Vengo de hacer una diligencia.

Tim. Y dime, ha surtido efecto?

Inés. No señor, por que de casa
ha salido ya el sugeto.

Tim. Confesarás la verdad,
si quien fuese yo te acierto?

Inés. Es imposible.

Tim. Apostára un quarto para buñuelos
que era á D. Cárlos.

Inés. Qué Cárlos?

Tim. El que á noche quedó dentro
del jardin, y tú á Don Blas
y á mí sacastes creyendo
que eran el Señor Don Felix
y su amigo.

Inés. Cómo es esto,
por donde sabe este diablo
la verdad de todo el hecho.

Tim. Qué tal?

Inés. Mire usted::-

Tim. No temas,
que yo lo sé por él mesmo,
y me ha encargado que vaya
á averiguar qué tuviéron
los novios, y despues lleve
la noticia á cierto puesto.

Sale Don Crisanto por la izquierda se queda al bastidor.

Cris. Pues ya informado por Blas
éstoy de todo, pretendo
ir á buscar á Don Cárlos,
y por aquí::- mas qué veo!
Don Timoteo é Inés
estan hablando: en su acecho

estaré en esté portal:
no me han visto ; observemos
sus acciones, ya que oir
por la distancia no puedo.
pasa al bastidor inmediato.
Inés Esto es todo lo que ha habido.
Tim. Si á mí me pilla , no quedo
para tacos de escopeta.
Inés. Y usted lo verá!
Tim. Bien presto?
Inés. Pues ahora un favor muy grande,
yo que suplicaros tengo.
Tim. Y es por tí?
Inés. Por mi señora.
Tim Los que hombres nobles nacieron
como yo , en servir las damas,
hija mia , nada hacemos.
Inés. Pues mirad, este papel::-
Cris. Cartitas hay , esto es bueno.
Inés. Entregareis á Don Cárlos.
Tim. Está bien , y partiremos
si me dá algo.
Inés. Ved que importa.
Tim. No pasarán siete credos
sin que le tenga en su mano.
Inés. Yo me voy , no me echen menos.
Mejor que yo me pensaba *ap.*
la diligeneia se ha hecho. *vase.*
Tim. No , pues el tal papelito,
que algo me valga prometo.
Cris. Ya la criada marchó;
y pues la espalda me ha vuelto,
presumo que lo mejor
será salir al encuentro.
Tim. Yo voy::-
Sale Cris. Dónde tan de prisa?
Tim. Amigo mio, al Consejo,
que es fuerza sobre unos autos
presentar un pedimento.
Cris. Pues yo ahora os necesitaba.
Tim. Dentro de una hora prometo,
que os veré.
Cris. No puede sér
las razones acortemos.
Tim. Pues qué quereis?
Cris. Qué me oigais::-
Tim. Quién se vió en tal aprieto!
Cris. Que el hombre pobre procure
su bien por licitos medios,
es muy justo; pero no
con engaño y fingimiento:
vos , á mi sobrino Blas,
con un mental himeneo
le habeis sacado diez duros;
á vos la culpa no echo;
á él sí, que no conoció
que erais un grande embustero;
sé lo del Jardin, y sé
quanto sabeis, añadiendo
que he visto á Inés, que un papel
os ha entregado : yo tengo
por malas almas , mi honor
en un evidente riesgo,
y si haceis lo que yo os diga
ser vuestro amigo os ofrezco:
os doy los doscientos reales,
y á mas esta onza , si luego
esa carta me entregais;
pues ella será contemplo
el iris que lleve á todos
del descanso al feliz puerto.
Tim. Que tenga yo un corazon *ap.*
tan compasivo, que en viendo (*onza.*
la razon luego me venza. *mirandola*
Cris. Qué me respondeis?
Tim. Qué acepto
el partido.
Cris. Pues tomad.
Don Crisanto dá la onza á Don Timoteo, y éste la carta, mira la onza y luego la guarda.
Tim. Malo es, que no tiene el premio
de los diez quartos , á ver
el año del cuño nuevo.
Cris. Ahora os ofrezco ampararos,
venid en mi seguimiento,
y no temais , que entre todos
el lance manejaremos
con cordura hasta salir
de tan no vistos empeños.
Tim. No quisiera::-
Cris. Bien podeis
olvidar todo recelo;
pues no os pago la fineza

con todo quanto yo tengo.

Tim. Dándome onzas, en los dos
reynará todo el contento.

Salon largo con puerta á la izquierda, en el primer bastidor mesa, sillas,&c. y salen Doña Jacinta é Inés.

Inés. Esto, señora, ha pasado.

Jac. Todo consiste en que el pliego
entregue el Procurador
á Don Cárlos.

Inés. Como un viento
habrá ido: Doña Pasquala
se acerca.

Jac. Disimulemos:
cómo aquí vienes?

Pasq. Andando.

Jac. Quando tu poco talento
á un cúmulo de desgracias
hoy á todos nos ha puesto.

Pasq. Bien dicen, que en una casa
el que haya un tonto es muy bueno.

Jac. Para qué?

Pasq. Para echarle á él los delitos agenos.

Jac. Eso es, decir que tú estás
inocente.

Pasq. No lo niego.

Jac. Y presumes sea yo
la causa?

Pasq. Me lo sospecho.

Jac. Desvergonzada, atrevida,
tú me pierdes el respeto.

Pasq. Vaya, decir la verdad
no se puede en estos tiempos.

Jac. Mi esposo tiene la culpa
de que aguante tus desprecios.

Sal.D.Plác. En que es culpado tu esposo.

Jac. En un todo: pon remedio
pronto, ó sino para siempre
me encerraré en un Convento. *vase.*

Inés. Con qué cara tan alegre *ap.*
me mira la tonta, fuego! *vase.*

Pasq. El ama y criada son
la soga tras el caldero.

Plác. Es posible, Pasquala,
que quebrantes los preceptos,
y la crianza que te dió
tu madre, que esté en el cielo?
y así mi afrenta procures
con tan mal procedimiento:
aquellas máximas sábias,
y christianos documentos
que imprimió en tu caracter,
y así olvidas?

Pasq. Ni por pienso padre,
porque de todito
el catecismo me acuerdo;
si no pregunte usted,
y verá que nada yerro.

Plác. Es la verdad,
pero mira::-

Sale Don Crisanto y Don Timoteo.

Cris. Señor suegro,
ya llegó el caso: Pasquala,
vete con Don Timoteo
á tu quarto; y quando Blas
te llame, ven al momento.

Pasq. Y he de estár con el Señor
alli á solas? tendré miedo.

Tim. Qué mi caracter infunda
al que me trata respeto?

Cris Obedeced, y callad.

Pasq. Bien:
vamos, señor.

Tim. Me recelo
que he de sacar de esta casa
algunas costillas menos.

Pasq. Pues estaré divertida allí
con este mostrenco.

Vase Doña Pasquala y Don Timoteo.

Cris. Padre, pues que ya el instante
dichoso cerca tenemos,
venid conmigo.

Plác. A dónde?

Cris. En este oculto aposento
hemos de estar, y vereis
que hombre teneis por yerno.

Plác. Te obedeceré, mas juzgo
que nada adelantaremos.

ris. Si Blas no lo echa á perder
Ccogidos los pasos tengo,
y pienso en mi executoria
añadir este trofeo.

Mi-

Mira primero á todas partes Don Crisanto, abre la puerta del quarto, se esconden, y salen por la derecha D. Cárlos, D. Blas y Celestino.

Cárl. Sabeis en que á vuestro tio
yo, Don Blas servirle puedo?
Blas. De mucho, ya lo vereis.
Felix. Aquí hay engaño encubierto.
Cárl. El valor abrirá paso.
Felix. En llegando, apretad recio.
Blas. Hacedme el favor de entrar,
y perdonad, allá dentro;
decid á Doña Jacinta
y á Inés que aquí vengan luego.
Celest. Está bien. *vase.*
Felix. Segun presumo,
el lance está descubierto.
Cárl. Aun bien, que dentro de poco
de nuestra duda saldremos.
Blas. Qué el Procurador infame
me sacase los doscientos!

Salen Doña Jacinta y Inés por la derecha.

Celes. Ya vienen.
Jac. Qué es lo que quieres?
Pero qué miro!
Blas. Ya empiezo
á tener la gente en orden:
tia mia, Don Timoteo?
Plác. Qué es esto?
Cris. La introducion:
despues á la accion iremos.

Salen Doña Pasquala y Don Timoteo.

Pasq. Aquí estamos.
Tim. Sabe Dios
que con mi gusto no vengo.
Blas. Pues mi tio no está en casa
ni vuestro esposo, yo tengo
las falcultades del uno,
que ahora me escucheis os ruego.
Cris. Ea, sobrino de mi alma,
en tus manos me encomiendo;
acuerdate que desciendes
de los infanzones régios
que restauraron á España
de los crueles sarracenos.
Blas. Pues, Señores, ya que aquí
hoy todos juntos nos vemos
fuerza es que representemos
cada uno para sí.
Al ver mi corto talento,
lo que emprendo será estraño;
mas sirva de desempeño
que El honor dá entendimiento.
Usted con fiero rigor
quiso hicieran por burlarlos
Don Felix, mi tia y Don Cárlos;
Todo es enredos amor.
La Inesita en un instante
se metió en la algarabía
y pensó que lograría
salir con trampa adelante.
Ya urdida la trama luego
reirse mucho presumian,
y unos á otros se decian
Entre bobos anda el juego.
Sin ver que por varios modos
la virtud triunfar se vé,
y ser muy seguro que
Dios hace justicia á todos.
Con una virtud fingida
y depravada intencion,
mi tia era por traicion,
La Inocencia perseguida.
De todo cobraba el porte
Don Timoteo, ¡ah! cruel;
pero hace bien el papel
Del Mentiroso en la Corte.
Tambien á mí me ha engañado,
la burla me hace cosquillas,
pero yo haré en sus costillas,
El Garrote mas bien dado.
A noche con varios fines,
aunque no se logró el fin,
vimos en nuestro jardin,
El Mostruo de los jardines.
De él Inés con grande anhelo
á nosotros dos sacó,
y su engaño descubrió

Lo que son juicios del cielo.
Estos alcabo propicios
aclararon la verdad,
comprobando en realidad
Quanto mienten los indicios
Asturiano malicioso
soy, en accion perentoria
nadie cante la victoria
Que hasta el fin nadie es dichoso.
A todos os desafia
mi valor, pues si á otro aclama,
Antes que todo es mi dama,
Antes que todo es mi tia.

Tim. Como un Ciceron ha hablado
el Asturiano travieso.
Plác. Crisanto, es esto verdad
Cris. Ellos lo dirán, callemos.
Jac. Como ignorante te atreves,
con tan poco miramiento
achacarme á mi el delito
de tu tia?
Blas. El fingimiento
se acabó, y al tribunal
de la verdad apelemos;
¿no nos sacó á noche Inés
del jardin á ambos, creyendo
eran los dos?
Tim. Es verdad.
Inés. Negad maldito.
Tim. Lo niego.
Blas. Esta mañana, bribona,
no diste á Don Timoteo,
un papel para Don Cárlos
de Doña Jacinta; habiendo,
antes ido tú á su casa,
y ya no estaba?
Inés. Que enredo.
Blas. Por una onza que mi tio
os dió, no le disteis luego
la carta?
Tim. Es así.
Blas. Lo veis?
Cárl. Aquí morirás.
Sale Don Cris. Teneos:
y pues mi sobrino Blas
salen Don Crisanto y Don Plácido.
cumplió en todo mi precepto:
leed este papelito.
Tim. Si no salen le atravieso.

Lee Don Plác. *Señor Don Cárlos: A noche sacó Inés equivocada á Don Blas y á Don Timoteo del Jardin, creyendo erais vos, y Don Felix; un acaso ha producido este engaño; pero si me ayudais, informado por Inés de todo; no dudo hacer perder el juicio á Don Crisanto con vuestro aparente amor á Pasquala: el fin es que nos dibirtamos aunque ellos rabien, y en esto no ofendo el honor y cariño que conservo á mi esposo; aun quando se descubra pasará por burla que todos celebraremos.*

Doña Jacinta.

Cris. Ahora decidme, señor,
es justo que sea yo objeto
de la risa?
Plác. No, Crisanto:
que tienes razon confieso,
y ofrezco satisfacerte
como quieras: lo primero
castigaré á la criada.
Como es justo, en un Convento
mi muger aprenderá
á tener juicio, prohibiendo
á estos señores que nunca
pisen los umbrales nuestros.
Jac. Resignada á quanto quieras,
al ver mi culpa me entrego.
Tim. De mí no se han acordado.
Blas. Yo solo una gracia os ruego
me concedais.
Cris. Dí, quál es?
Blas. Que al Procurador mi afecto
le pague.
Plác. No, la justicia
le concederá un empleo.
Tim. En Oran, por mis servicios,
una presidencia espero.
Cris. Y pues hemos aclarado,
gracias á Dios, este enredo,

y ha triunfado la inocencia
de sus enemigos fieros,
y contra mí solamente
resulta el agravio hecho,
como christiano perdono.
Plác. Aunque lo hagas tú, no puedo
permitir queden los malos
sin castigo.
Pasq. Segun eso (do.
bien vé usted que en mí no ha habi-
ni el delito mas pequeño?
Felix. No mas amor, si he encontrado
tantos daños al primero.
Cárl. Yo buscaré otro Abogado
que me defienda mi pleyto.
Tim. Y Procurador, que yo
ya de viage me contemplo.
Cris. Todo puede componerse,
pues quien conoce su yerro,
segun dice aquel refrán,
no está de la enmienda léjos.
Jac. Qué resta ahora?
Cris. Que pidamos
á auditorio tan discreto:
Todos. Del Asturiano en Madrid
benigno supla los yerros.

F I N.

DONDE ESTA SE HALLARAN LAS PIEZAS siguientes.

Las Víctimas del Amor.
Federico II. tres partes.
Las tres partes de Carlos XII.
La Jacoba.
El Pueblo feliz.
La hidalguía de una Inglesa.
La Cecilia, primera y segunda parte.
El Triunfo de Tomiris.
Gustabo Adolfo, Rey de Suecia.
La Industriosa Madrileña.
El Calderero de San German.
Carlos V. sobre Dura.
De dos enemigos hace el amor dos amigos.
El premio de la Humanidad.
El Hombre convencido á la razon.
Hernan Cortés en Tabasco.
La Toma de Milan.
La Justina.
Acaso, astucia y valor.
Aragon restaurado.
La Camila.
La Virtud premiada.
El Severo Dictador.
La Fiel Pastorcita y Tirano del Castillo.
Troya abrasada.
El Toledano Moyses.
El Amor perseguido.
El natural Vizcayno.
Caprichos de amor y zelos.
El mas Heroyco Español.
Luis XIV. el Grande.
Jerusalen conquistada.
Defensa de Barcelona.
Orestes en Sciro: Tragedia.
La Desgraciada hermosura: Tragedia.
El Alba y el Sol.
De un Acaso nacen muchos.
El Abuelo y la Nieta.
El Tirano de Lombardía.
Cómo ha de ser la amistad.
La Buena Esposa, en un acto.
El Felíz encuentro.
La Viuda generosa.
Munuza: Tragedia.
La Buena Madrastra.
El Buen Hijo.
Siempre triunfa la inocencia.
Alexandro en Scútaro.
Christobal Colon.
La Judit Castellana.
La Razon todo lo vence.
El Buen Labrador.
El Feniz de los criados.
El Inocente Usurpador.
Doña María Pacheco: Tragedia.
Buen Amante y buen Amigo.
Acmet el Magnánimo.
El Zeloso Don Lesmes.
La Esclava del Negro Ponto.
Olimpia y Nicandro.
El Embustero engañado.
El Naufragio feliz.
El Atolondrado.
El Jóven Pedro de Guzman.
Marco Antonio y Cleopatra.
La Buena Criada.
Doña Berenguela.
Para averiguar verdades, el tiempo el mejor testigo.
El Temisto.
La Constancia Española.
María Teresa de Austria en Landaw.

So-

Soliman Segundo.
La Escocesa en Lambrun.
Perico el de los Palotes.
Medea Cruel.
El Idomeneo.
El Matrimonio por razon de estado.
Doña Inés de Castro: Diálogo.
El Tirano de Ormuz.
El Casado avergonzado.
El Poeta escribiendo.
Ariadna abandonada.
Tener zelos de sí mismo.
El Bueno y el Mal Amigo.
A España dieron blason las Asturias y Leon, ó Triunfos de D. Pelayo.
Dido Abandonada.
Siquís y Cupido.
El Ardid Militar.
Los Amantes de Teruel, para tres personas.
El Triunfo del Amor.
La Toma de Breslau.
El Pigmaleon, Tragedia.
La Moscovita sensible.
La Isabela.
Los Esclavos felices.
Los Hijos de Nadasti, en tres actos.
La Niña: Opera joco-seria, en tres actos.
El Montañes sabe bien donde el zapato le aprieta. De Figuron: en tres actos.
El Hombre Singular, ó Isabel primera de Rusia, en dos actos.
Anfriso y Belarda, ó el Amor sencillo, en un acto.
La Atenea, en un acto.
El Esplin, en un acto.
La Faustina.
El Misantropo.
La Fama es la mejor Dama.
Pedro el Grande, Czar de Moscovia, en tres actos.
Entre el honor y el amor, el honor es lo primero. De Figuron, en tres actos.
El Matrimonio Secreto.
La Anorómaca, Melo-Drama trágico, en un acto.
El Asturiano en Madrid, De figuron: en tres actos.